

COMEDIA

Nº 716.

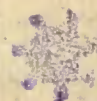
La Fuente de Mantible

Fea 1-51-41a

C. Apto 1º



~~XXXX~~ HA.



Oliveros - - - - -
 Brutamonte - - - - -
 Axminda. - - - - -
 Yrene. - - - - -
 Mencia. - - - - -
 Guido - - - - - Dobles
 Roldan - - - - - 3º.
 Ricarte de Normandía - - - Sabalen
 Carlos Magno - - - - - Toro
 Ticerabras - - - - - 2º.
 Galafre - - - - - Sancho
 Floripes - - - - - 1ª Andrea
 El Infante Guarin - - - Roldan
 Guarin - - - - - Garrido
 Solozado 4º - - - - - Cubas
 Criado - - - - - Alexander

Jaza = teatro
 Selva corta y torre yzq.
 Selva larga con tiendas.
 Selva corta.
 Selva larga con tiendas
 Jaza - - Selva y torre yzq. da oscuro.
 Grotta y cueva y fiquie, y p. tag. da
 Selva y torre hq. da y claro.
 Selva corta.
 Puente y mar.
 Selva y torre yzq. da

Jaza - - fiquie la misma
 Grotta y cueva. Selva larga con tie

Selva corta y puente y mar.

COMEDIA FAMOSA. LA PUENTE DE MANTIBLE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|-----------------------|-------------------|----------------------|
| Guido de Borgoña. | Fierabras. | El Infante Guarinos. |
| Roldán. | Galafre, Gigante. | Guarin, Gracioso. |
| Oliveros. | Floripes. | Brutumonte. |
| Ricarte de Normandia. | Arminda. | Franceses, y Moros. |
| Carlo Magno. | Irene. | Musicos. |

JORNADA PRIMERA.

Clarín
Tocan Caxas, y Trompetas, salen Guido, y Oliveros de Franceses galanes, con van-
das en los rostros, Fierabras siguiéndolos, y algunos Moros deteniéndole, y Flo-
ripes, Irene, y Arminda.

Guid. **S**olo el valor merece
de mi honor esta vanda; y si os
parece,

bizarros Cavalleros,
que la podeis cobrar, sean los aceros
arbitros del valor en la campaña.

Flor. Ay de mi! *Iren.* Gran valor!

Arm. Desdicha estraña!

Fier. Qué es esto? en mi presencia
offais tomar tan barbara licencia?
quien sois saber espero,

Guid. No esperes saber mas, que un Ca-
vallero,

à quien veloz la fama
con los aplausos destas fiestas llama;
à verlas he venido;
importame bolver desconocido,
por esso no te affombre,
que encubra en tu presencia rostro, y
nombre;

pero si alguno quiere
cobrar la vanda, y à esto se prefere,
venga al campo por ella,
conocerame al ver que cruza, y sella
la esfera de mi escudo;

si ya por Astro Celestial, no dudo
que la cobren los Cielos,
y entre lineas, coluros, paralelos
la fixen por Estrella,
como despojos de Floripes bella. *(Vas.)*

Fier. Yo he de saber quien eres.

Oliv. Menos, que à mucho riesgo, no lo
esperes;

que à costa de mi vida,
ha de bolver la suya defendida.

Fier. No le mates, detente:
tu talle, y tu valor, joven valiente,
de fuerte me aficiona
viendo arriesgar à tanto tu persona,
por librar à un amigo,
que quiero de piedad usar contigo,
caso tan prodigioso,
que es la primera vez que soy piadoso.
Di quien eres, à efecto
de estimar tu valor, y te prometo
desde luego la vida.

Oliv. Ya que miro la suya defendida,
pues un bruto veloz, y el pensamiento
van corriendo parejas en el viento,
decirte quien es, quiero;

La Puente de Mantible.

Por si acaso algun noble Cavallero,
 que honor, y fama adquiere,
 satisfacerte deste agravio quiere.
 Aquel, pues, valeroso
 joven, que al mismo Amor dexa embi-
 dioso,
 de perfecciones lleno,
 (perdone aqui la embidia su veneno,
 la traicion su ponzoña)
 es el illustre Guido de Borgoña,
 que en la Redonda Mesa
 valiente Paladin, la ley professa
 de la Cavalleria,
 esmalte del valor, y bizzaria.
 Oy, pues, que nuestro Rey te ha con-
 cedido
 las treguas que has pedido,
 à efectos venturosos
 de celebrar los años generosos
 de tu Floripes bella,
 que fue del Cielo Flor, del campo Es-
 trella,
 del Orbe Sol divino,
 hasta tu Campo el de Borgoña vino,
 con intencion no estraña
 de executar alguna illustre hazaña,
 acompañado solo de su acero,
 porque yo soy no mas que un Escudero,
 que no quiero engañarte,
 por adquirir en sus aplausos parte:
 es mi nombre Guarín, y en el seguro
 de tu palabra, ya bolver procuro
 hasta el Frances Exercito, que estarde;
 el Cielo, Fierabras, tu vida guarde. (vas.)
 Fier. No le siga ninguno de mi gente,
 que à mi toca no mas.
 Flor. Señor, detente.
 Fier. Por la boca (apartad) y por los ojos
 iras vierto, y enojos;
 porque es à mi despecho
 un Etna el corazon; Volcan el pecho;
 y aunque el caucafo fueras,
 que al Nilo de mi furia te opusieras,
 sierpe de siete bocas,
 que buelve atrás los mōtes, y las rocas,
 mi curso no esflorvâras,
 ni el passo à tanta furia sugetâras.
 Ya Fierabras te sigue (ò rabia fiera!)
 aguarda, Guido de Borgoña, espera. (vas.)
 Flor. Ay de mi! que mal hice
 en dexarle partir! soy infelice!
 Iren. Aora desconfias?

-tu, gallarda Floripes, que tenias
 por festivas acciones
 ver en campaña armados esquadrones,
 juzgando mas hermosas
 las flores, y las rosas
 por la purpura humana,
 que por las listas de carmin, y grana?
 Oy por un desafio
 humillas la altivez, postras el brio?
 Tu, que altiva te igualas
 à competir à la Deidad de Palas,
 y en Exercitos vienes,
 dōde mas gusto, que en la Corte, tienes,
 porque su horrible salva
 son para ti los paxaros del Alva;
 à una lid solamente
 sugetas el espiritu valiente?
 Tu, que monte de acero
 fuiste tal vez, quando al alvor primero,
 mas sangre, que rocio,
 bebieron las campañas el Estio,
 melancolica, y triste
 à un trance de armas el valor rendiste?
 Mas causa es, que parece.
 Flor. Dices bien, y supuesto que se ofrece
 ocasion en que pueda
 deciros mi dolor, porque conceda
 treguas al sentimiento,
 prestad dos atenciones à un acento.
 Ya sabeis, que de Balàn
 el Almirante feliz
 de Africa, el Rey soberano
 de Alexandria, el Cadi
 de Berberia, el Soldàn
 de Persia, de Egypto el Cid,
 Moravito, y Gran Señor
 de Jerusalem, naci
 hija segunda, y hermana
 de Fierabras el Gentil.
 No fue poca admiracion
 en dos hermanos medir
 la naturaleza tantas
 distancias; mas si advertis
 que en los campos de la Aurora
 son lineas de oro, y carmin
 las que en el Ocaso sombras
 de esmeralda, y de rubi.
 Si advertis que de una planta,
 y casi de una raiz
 nace el romero, y la adelfa,
 el clavel, y el albeli;
 que partos de un año mismo

son

De Don Pedro Calderon de la Barca.

son las pompas del Abril,
 y las ruinas del Enero;
 que del salado viril
 son aborto, concha, y perla;
 y que saben imprimir
 Dioses, y fieras las puntas
 de un pincel, y de un buril:
 no es mucho que de una causa
 (calle la modestia aqui)
 naciessemos, para fer
 el Ocaso, yo Cenit;
 el adelfa, yo clavel;
 el la sombra, yo el matiz;
 el la concha, yo la perla;
 el Enero, y yo el Abril.
 Solo lo que nos ha hecho
 hermanos, fue el varonil
 espiritu; el corazon
 de que adornada me vi.
 Siempre a su lado me hallasteis,
 siendo en una, y otra lid
 trofeo de sus victorias,
 rayo no, cometa si.
 El Corcel menos domado,
 el Polaco mas cerril,
 que a la obediencia del freno
 jamas doblò la cerviz,
 si su espalda ocupò, pierde
 la ferocidad gentil,
 sin mas freno, y sin mas rienda,
 que un cabello de la crin.
 Las musicas, y alegrías
 mas sonoras para mi,
 son lo horrible de la caja,
 son lo dulce del clarin.
 Mas por què blasono tanto,
 si en efecto he de decir
 sentimientos, que à mi misma
 largo tiempo me encubri?
 Si bien, es grande disculpa,
 que no me pudo rendir
 menos que un Dios, si es Amor,
 facil esta de advertir,
 porque es una ardiente llama,
 porque es un rayo futil,
 que en lo mas rebelde siempre
 va anhelando por herir.
 Digalo en mi su sobervia,
 digalo su fuerza en mi,
 pues por juzgarme imposible
 victoria, con mas ardid,
 con mas poder, con mas fuerza

flechò el arco de marfil
 harpones de dos en dos,
 y plumas de mil en mil.
 Ya dixè, en fin, que el Amor
 me rindiò; ya dixè, en fin,
 que quise bien, pues empiecen
 mis suceßos desde aqui.
 El Almirante mi padre,
 que en doseles de zafir
 al lado de Marte assiste,
 embidioso, que la Lis
 Francesa se coronasse
 de la diadema feliz,
 que los laureles del Tyber
 cificen en yelmos de Ofir,
 y codicioso tambien
 de igualar, y competir
 esta dignidad, salio
 del Africa à conseguir
 sus aplausos, deseoso
 que la grande Emperatriz
 del Orbe le coronasse
 por su Rey; con el sali
 à ser parte en sus victorias;
 mejor pudiera decir
 à ser todo en mis desdichas;
 pues queriendo resistir
 Carlo Magno sus intentos,
 le esperaba en el Confin
 de aquesta parte de Italia,
 donde esse Olympo gentil,
 valle de esmeralda, y flores,
 tiene por espejo al Rin.
 Tenia Carlos consigo
 quantos de su sangre ois,
 que son assombro del Mundo,
 tan iguales entre sí,
 que à tabla redonda comen,
 y Exercitos que medir
 pudieran al Sol los rayos;
 pues para substituir
 sus luces, no dexa tantas
 estrellas, quando al Nadir
 se despeña, como arneses
 tuvo el monte sobre sí.
 El Emperador, queriendo
 con mi padre conferir
 sus intentos, le embio
 un Embaxador; (aqui
 empezaron mis desdichas)
 estaba yo en un jardin
 aloxada, y desde un verde

La Puente de Mantible.

mirador el campo vi,
y en èl un monte eminente,
que acercandose àzia mi
del Campo Francés venia:
quien retorica futil
el cavallo, y Cavallero
os supiera describir!

Era el bruto un cisne hermoso,
à pesar de una telliz
encarnada, tan de nieve,
que la espuma que escupir
le hizo el freno, parecian
blancos copos que de si
iban cayendo; la cola,
y guedexas, que al partir
veloz, el viento rizaba,
eran hebras de marfil;
y como el cuerpo era nieve,
y ellas ondas, presumi
que por la crin, y la cola
se empezaba à derretir.

El valiente Campeon,
el generoso Adalid,
el gallardo Cavallero,
el illustre Paladin,
fobre arnés blanco, traia
de un encarnado tabi
una aljuba, y à los visos
del Sol os puedo decir,
que vi baxar por la selva
todo un Orbe de rubi,
todo un globo de escarlata,
todo un Cielo de carmin,
nadando en golfos de flores
un escollo carmesi.

Dicen que la garza hermosa,
rayo de pluma, que herir
se atreve al Sol, quando mira
alalcon noble, ò vahari
que la sigue, reconoce
con temor cobarde, y vil
el paxaro, à cuyas manos
ha de parar, ò morir.

Yo, en viendo à este Cavallero,
me turbè, temblè, y temí,
porque sin duda ha de ser
de tanta garza el nebli.
Llegò de paz al Real,
y algunos dias que alli
Embaxador se entretuvo
en uno, y otro festin,
creciò amor comunicado,

que aunque el ver suelen decir
que es el que enamora mas,
mas enamora el oir.

Muriò mi padre à este tiempo,
y en este tiempo (ay de mi!)
mi hermano, y Carlos trataron,
que fuese arbitro la lid,
que fuese Juez el acero
de su pretension; y assi,
buelto à su Exercito luego
este Eneas Paladin,

el Exercito Africano
empezò à vencer en mi,
pues que me dexò sin vida;
mirad que accion tan civil.
Desde entonces del no supe,
desde entonces no le vi,
hasta oy, que disfrazado
entrò al tràgico festin,
que mis años celebraba.

Aquel que visteis aqui
tan galan como valiente;
aquel que se arrojò à afir
el cendal que de mis manos
cayò al suelo; aquel, en fin,
que ~~baxò~~ ^{ganò} en trofeos mios,
es del Aleman Pais

Principe Augusto, Borgosa
le diò la fangre feliz
de Austria; mirad, pues, si tengo
ocasion para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta passion, esta furia,
quando confusa entre mi,
cobardes mis pensamientos
traen una guerra civil,
y ha de morir mi deseo,
ò mi amor ha de morir;
pues que mi hermano, ò mi amante
oy tendrán tragico fin.

Mas dadme un cavallo presto,
que si puedo, he de impedir
la batalla: no replique
alguna, todas venid:
Amor, dos veces me llevas,
duelete alguna de mi.

Vanse y sale Guarin soldado.

Guar. El que quisiere tener
nombre en el Mundo famoso,
alabese, que es forzoso
para darse à conocer.

Yo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Yo, pues, con tal desengaño;
alabarme à voces quiero,
porque una gran dicha espero,
que me ha de dar este engaño.

En una batalla un dia
un gran Capitan murió,
y retirandole yo,
por ver si acafo tendria
qual que cosa de provecho,
el hato desvalijè,
y estos papeles hallè
abrigados en su pecho.

Firmas son de sus hazañas;
yo que hacer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiendome de mis masías,
mi nombre he puesto en lugar
del fuyo muy futilmente,
y hipocrita de valiente,
al Mundo pienso engañar.
Oy que Guido mi señor
del Campo ausente se vè,
fin que me risa, podrè
darlos al Emperador.

*Tocan casaca, y sale el Emperador, Ricarte,
Roldàn, Guarinos, y Soldados.*

Rold. Con las treguas destos dias
desvanecido se vè
el Exercito, porque
las galas, y bizarrías
son sobre blancos aceros
escarchas sobre claveles.

Emp. Buenos estàn los quarteles
de mis nobles cavalleros.

Inf. Los Pares son los Varones
mas claros, y singulares.

Gua. No tendràn entre estos Pares,
su lugar algunos Nones,
para atreverse à besar
tus pies en esta ocasion?

Emp. Quien sois?

Guar. Vn Soldado Non,
añadidura de un Par;

Escudero soy leal
de Guido de Borgoña; pero
no soy venial Escudero,
fino Escudero mortal.
Estos papeles diràn
si soy, ò no soy Guarin,
ni follon, ni malandrín.

Emp. Mostrad à vèr. *Gua.* Buenos van ap.
mis intentos! fortunilla,

si estas maquinas consigo,
no se me da de ti un higo.

Emp. Mucho el vèr me maravilla
tantos hechos, sin haber
tenido noticia dellos.

Gua. Soy recatado en hacellos.

Emp. Lo que he podido leer
en la certificacion
primera que aqui me disteis,
es, Guarin, como perdisteis
un brazo en cierta ocasion;
y gran maravilla es
veros con los dos aquí.

Guar. Es verdad que le perdi,
mas tornèle à hallar despues.

Emp. Què importa el haberle hallado,
despues de haberle perdido?

Gua. Vive Dios, que me ha cogido: ap.
pues no pude haber sanado?

Emp. Como?

Guar. Esse es mucho apretar;
à una Imagen me confagro,
y pegòse por milagro;
aqui no hay que replicar.

Emp. Dice aqui, Guarin, que un dia
reñisteis con Fierabras.

Guar. Un dia dice no mas?
què corta es la dieha mia!
Veinte batallas campales
son, señor, las que me vi
con èl, y diez le venci.

Emp. Si son vuestros hechos tales,
como de tantos un dia,
vencido, no le prendisteis,
y à mi Campo le traxisteis?

Guar. Uenciale en cortesia:
mas yo sè que si èl viniera
aqui, que èl te confesara
esta verdad cara à cara,
y que mis hechos dixera.

Emp. Donde està vuestro señor,
Guido de Borgoña? *Gua.* Fue

al Campo contrario. *Emp.* A què?

Guar. A ganar fama, y honor.

Emp. Pues habiendo yo mandado
què nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña assi
mi precepto ha quebrantado?
digno castigo merece
tan notable atrevimiento.

Rold. Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.

Salé

La Puente de Mantible.

Sale Guido, y Oliveros.

Oliv. Como os he dicho, tomè nombre de vuestro Escudero, que parte, Guido, no quiero en esta hazaña. *Guid.* Por qué?

Ric. Con las treguás están llenos sus pechos de iras, y sañas, anhelando por hazañas.

Guid. Si nos habrá echado menos el Emperador? *Oliv.* No habrá, pues hemos llegado, en fin, à tan buen tiempo. *Guid.* Guarín hablando con él está:

Si habrá dicho donde fuimos?

Oliv. Tal de Guarín presumis?

Emp. De donde bueno venis?

Guid. Los dos, gran señor, venimos de hacer mal à dos cavallos de alma, y aliento Español, que para su carro el Sol

con razon puede embidiallos: en su escuela divertido, llego à saludar tan tarde tu vida, que el Cielo guarde.

Emp. Mas la disculpa he sentido, que la culpa que teneis; pues con lo que me decís, error à error añadís.

Guid. Señor. *Emp.* No, no os disculpeis.

Rold. Señor. *Emp.* Llevad, Roldan, vos luego à vuestro primo preso

à su tienda. Si este exceso *ap.*

no castigo, vive Dios, que no haya Frances, que luego al Exercito no vaya;

y importa que estén à raya, con su exemplo. *Rold.* Pues yo llego à prenderos, presumid,

que aqueste partido escojo, mientras se passa el enojo del Cesar; primo, venid.

Guid. Ya obedezco; por ti ha sido, tolo quanto me ha passado. *Var.*

Guar. Si importaba haber callado, huvierafine prevenido:

mas quando el daño ha de ser, no hay prevencion acertada.

Oliv. De mí no le ha dicho nada, pues no me manda prender. *ap.*

Ric. Por Guido quiero pedir. *ap.*

Advierte, señor, que ha sido valor el que le ha movido

oy à tu sobrino à ir al Campo de Fierabras.

Oliv. Cesse tu enojo por Dios.

Emp. No pidais por nadie vos.

Inf. Advierte, señor. *Emp.* No mas, bien está.

Dent. *Fier.* Esperad, que no dan la gloria al que la intenta, si despues no la sustenta.

Emp. Quien da aqueestas voces?

Sale Fier. Yo:

yo, Carlos, y bien debieras conocer, por lo sonoro del trueno, el rayo que fue de tanto escandalo aborto.

Bien pudieras inferir, por la voz del eco sordo, que monte la concibió entre sus concavos hondos.

Bien en la Region del Viento

discurrir que terremoto se levanto, por las ruinas

que dan espanto, y assombro.

Y bien conocer debieras,

por la tormenta, que el Noto

respiro, pues me ha temido,

quando estas razones formo,

quando estos suspiros lanzo,

quando estas voces arrojo,

ira el Fuego, rayo el Viento,

furia el Mundo, el Mar assombro,

caducando de temór

Mar, Cielos, Tierra, y escollos.

No te admirarás de verme,

que un pecho, Carlos, heroico,

ò tarde, ò nunca le debe

admiracion à sus ojos.

À tu Exercito he llegado

en seguimiento forzoso

de un gallardo Paladin;

aunque en vano me dispongo

à alcanzarle, que me lleva

gran ventaja, quando noto,

que el huye, y que yo le figo;

y assi, el buela, quando corro.

Llegò à mi Campo, y bolvió

coronado de despojos;

mas si bien sabe ganarlos,

bien sabe ponerse en cobro.

Què opinion me añadirà

haber llegado animoso

hasta aqui, si aora cobarde

en

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en un cavallo me pongo,
y à ~~mienda~~ vuelta me buelvo?
= El assi, atrevido, y loco
à mi Exercito llegò;
però apenas le conozco
Estrangero, quando puesto
en un cavallo brioso,
que, por gozar dos especies
de viento, y rayo, era monstuo;
huye de mi tan veloz,
que haciendo una esfera, un globo
él, y el cavallo, formaron
pardas nubes de humo, y polvo,
en que esconderse: mas yo,
que à mas riesgos me dispongo;
no he de bolverme de aqui,
fino es que primero cobro
una vanda de Floripes,
- beldad que barbaro adoro,
- Sol que sacrilego figo,
- y luz que sola conozco.
= Guido de Borgonia es
à quien figo, y à quien nombro
por Adalid deste duelo:
= salga, pues, y los dos solos
cuerpo à cuerpo desmintamos
tantos cobardes estorvos.
= Emperador soberano
eres; de tus leyes oygo
que no sabes negar campo
à quien le pide animoso.
= Tambien de tus Paladines
sé, que no viven famosos,
mientras ~~que~~ ^{que} ~~estados~~ ^{estados} viven,
y que hasta cinco, es forzoso
esperar en la estacada:
= Pues si esto, Carlos, no ignoro,
no puedes negar à Guido
- el campo à que le dispongo,
- la batalla à que le incito,
- el duelo à que le provoco,
- y la empresa à que le llamo:
= salga, pues, y veràn todos,
que esta vanda, esse cendal,
que es Iris de plata, y oro,
ò le compro con mi vida,
ò con mi acero le compro:
[porque pienso en su demanda
hacer que este valle hermoso,
con los cadaveres sea
un Barbaro promontorio:
tanto, que el Sol al nacer,

viendo monte el que era foto,
piense que ha errado el camino
de sus celestiales tornos.
= Las flores se han de mirar
en los humanos arroyos
de sangre, y estos humildes
cespedes, que piso, y toco,
compitiendo los claveles,
tendràn desdichas à logro;
pues à pesar del Aurora,
que con lagrimas, y soplos
quiso que naciesen verdes,
querrè yo que mueran roxos.
Emp. Grande Rey de Alexandria,
à cuyo valor heroyco
es poca voz una fama,
y un clarin aplauso poco;
Guido de Borgonia es
Cavallero tan brioso,
que ya estuviera en el campo,
lleno de saña, y enojo,
esperandote, si oyera
tus arrogancias, y oprobios.
No puede, porque està preso,
y quien supo arguir el modo
de nuestra Cavalleria,
tambien sabrà que es forzoso
exceptuar presos, y heridos
el retador generoso:
vete en paz, que estando libre,
el campo aplazado otorgo.
X Fier. Si està preso, que haya hecho
algun delito es forzoso;
y assi, dale por sentencia,
que salga al campo: yo oygo,
que los antiguos Romanos
à lidiar fieras al Coso
condenaban à los presos:
= usa de essa ley piadoso,
y si has de echarle à las fieras,
echarmele à mi es lo proprio;
= y si él no puede salir
por essa causa que ignoro,
amigos, y deudos tiene,
salga con su nombre otro.
Rold. Ninguno, barbaro Rey,
te ha escuchado de nosotros,
que ya no huviera salido,
si fuera el peligro honroso;
que quando uno de otra ley,
nos reta en comun à todos,
por salir todos, tenemos

civi-

La Puente de Mantible.

civiles guerras, y enojos:
tanto, que tal vez quisiéramos
matarnos unos à otros,
para que despues saliera
el que se quedasse solo.

Oy no ha llegado este caso,
porque tu sobervio, y loco
nombras uno, y no es razon
quitarle à aquel el famoso
vencimiento, porque ya
le juzgamos por notorio.

Entre nosotros guardamos
este respeto, y decoro,

y assi, ninguno ha salido:
vete, pues, vanaglorioso
de ser el hombre primero
que ha dado à Roldán enojo,
y vive un instante mas.

Fier. Bien sabeis guardaros todos;
mas yo no pienso bolverme,
sin que algun hecho famoso
me despique de una injuria
que he recibido à mis ojos:

y pues ningun Paladin
ha de salir, yo depongo
el ser Rey de Alexandria;
del Caucazo hasta el Peloro
Señor; depongo, que sea
mi vasallo aquel ruidoso
Hipogrifo de cristal,
que nace en su cuna fordo;
y espira por siete bocas
con escandalo, y asombro:
depongo el ser mi vasallo
el Fenix, paxaro solo,
que ascua, ceniza, gusano,
sacrificio, aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en tumba de Cinamomo,
nace, y vive, dura, y muere,
hijo, y padre de si proprio;
depongo el ser de Mantible
Alcayde, edificio honroso,
que el Rio del Agua Verde
sustenta sobre sus ombros:

y baxandome à ser hombre solo
un hombre humilde, y vil, reto, y nombro emplazo
à un Escudero de Guiso tan solo
porque su valor conozco;

Guarin se llama, y pues fue
parte en mi agravio, y enojo,
lo ha de ser en mi venganza,

À De Guiso, por que bien se
que su valor es notorio.

quando yo me humillo, y postro
à ser un Soldado humilde,
que aunque sea triunfo corto
una vida, de una vida
he de bolver vitorioso.

No hay excusas para esto,
y assi veràs que no torno
huyendo; salga Guarín,
donde tan menudos trozos
le harè, que esparcido al viento,
no cause al Sol mas estorvo,
que los atomos, que son
geroglificos del ocio. - (vase.)

Guar. Y lo harà como lo dice:
qual Bercebù, qual demonio
se le revistiò en el cuerpo?
el viene borracho, ò loco,
yo retado? yo retado?

Emp. Guarín, haora conozco
quien sois, y pues vuestra fama
llegò à los climas remotos
del Africa: Guar. No señor,
que hay mas Guarines.

Emp. Uos proprio
dixisteis, que si viniera
Fierabras, dixera como
sois valeroso Soldado.

Guar. Soy un necio, soy un tonto.
Emp. Yo os armarè Cavallero,
quando bolvais vitorioso;
empezad vuestro linage.

(Vase el Emperador.)

Guar. Que haya en esta vida bobos
que mueran, por dexar fama
à sus nietos, y à sus choznos?
yo retado? yo retado?

Rold. Vos me dexais embidioso. (vase.)

Guar. Pues tomadlo por el tanto.

Inf. Idos à armar, que es forzoso
salir. Guar. Ello va de veras,
ò todos me dan un como.

Oliv. Yo quiero armaros, venid
conmigo à mi tienda. Guar. Al Rollo
fuera mejor. Oliv. No temais,
que yo os facaré de todo,
pues en todo os he metido.

(Vase Oliveros.)

Guar. Tu, Guarín, menudos trozos?
ya fuera dicha algun tanto,
algun tinto, ò algun tonto,
si como dixo menudos,
huviera dicho mondongos. (vase.)

(Salen.)

Salen

Iren.

van

Flor.

un

un

en

un

ado

una

del

un

de

se p

folo

en

la

por

Ag

cav

Iren.

al

cieg

Flor.

per

tus

que

mon

mar

por

en

las

las

las

que

con

los

por

con

le tr

le ti

Bue

tant

que

que

Los

deli

que

elef

Flor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Floripes, y Irene con espadas, arcos, y flechas.

Iren. No le pudiste alcanzar, vano fue tu pensamiento.

Flor. Un Aguila hiriendo el Viento, un Delfin cortando el Mar, un cavallo desbocado en medio de la carrera, un rayo abriendo la Esfera adonde ha sido engendrado, una flecha disparada del corbo marfil herido, un Cometa desafido de su fabrica estrellada,

se podrán bolver atrás, solo con quererlo yo, en su violencia, mas no la furia de Fierabrás; porque excede alivo, y fuerte Aguila, Delfin, saeta, cavallo, rayo, y Cometa.

Iren. Sin duda, que à ver su muerte al Exercito Francès ciego, y barbaro llegó.

Flor. Pues sabré vengarle yo: *toca*
Suena un clarin.

pero que es esto? Iren. No vès tus Exercitos marchando, que à los dos vienen figuendo, montes de plumas fingiendo, mares de acero imitando? porque son en tornasoles, en quien el Sol se retrata, las armas ondas de plata, las plumas selvas de flores: las descogidas vanderas, que aves al viento parecen, con colores desvanecen los Cielos por las Esferas: porque dando al Sol desmayos con tornasoles fútiles, le trasladan los Abriles, le tiranizan los Mayos.

Buelve los ojos, y mira tanto aplauso, y pompa tanta, que el Sol de verlos se espanta, que el Mar de verlos se admira. Los montes de sustentados deliran, ò se estremecen, que montes vivos parecen elefantes, y cavallos.

Flor. Yo me huelgo, porque no

me obligue à bolver atrás: mas no es aquel Fierabrás?

Sale Fier. Quien me ha pronunciado?

Flor. Yo, que figuiendote hasta aqui, hasta las tiendas llegué del Exercito, porque si alguna desdicha en ti, con ventaja, ò con traicion el Francès executasse, tuvieses quien te vengasse.

Fier. Hermosa resolucion: pero que me ofende digo quien de mi desconfiaba.

Flor. Estabas solo? Fier. No estaba, pues yo me estaba conmigo;

yo no estoy solo jamás, pues donde quiera que estoy, tu hermano, y tu amante soy,

y foy despues Fierabrás:

Mira si tuviera en vano oy que vencer en mi mas, que aun no solo en Fierabrás, en tu amante, y en tu hermano.

Flor. Si presumes arrogante, que con finezas te obligo, como à mi hermano te sigo, pero no como à mi amante.

Si Ya sabes que no has de hablarme en esto, porque es perderme, y es en efecto ofenderme lo que pudiera obligarme.

Dime, que te ha sucedido en tan heroyca demanda?

Fier. Pues que buelvo sin tu vanda, desayrado habré venido; pero yo la cobraré.

Flor. Ven à tu Exercito aora, que la ultima linea dora el Sol de aquel monte, en que rustica pira se advierte.

Fier. Dexa que salga primero à este campo un Escudero; no haré mas, que darle muerte, y irme.

Sale Oliveros cubierto el rostro.

X Oliv. Si de la manera que se dice se ha de hacer, oy, Fierabrás, se ha de ver: ya el Escudero te espera; el que à tu Campo llegó con su señor, está aquí;

B

yo

La Puente de Mantible.

yo el que se te opuso fui,
y el que te espera soy yo.

Fier. Valiente eres, bien se vè,
pues à salir te atreviste;
que en osar morir consiste
la valentia; y porque
llegues con tiempo à lograr
la vitoria de morir
à mis manos, te he de asir
de un brazo, y echarte al Mar;
que mi denuedo valiente
no ha menester el acero
para un misero Escudero.

Oliv. Llega, pues.

Sale Guido. Barbaro, tente,
que yo, por lidiar contigo,
mi prision pude quebrar,
que otro no te ha de matar,
 viniendo à refir conmigo;
si tu me matas aqui,
poco importa haber quebrado
la prision, pues mas honrado
muere un Cavallero assi.
Si por salir, Fierabràs,
à postarte, y à vencerte,
el Cesar me diere muerte,
dexarè esta hazafia mas.
Luego de qualquier manera
salir es empresa altiva,
ò ya vitoriofo viva,
ò ya desdichado muera:
Què veo?

Oliv. A quien saliò por tí.

Flor. Dame industria, ciego Dios,
para que oy entre los dos
estorve el duelo, que assi
un temor à otro prefiere,
un dolor à otro apercibe,
pues vivo, si Guido vive,
y muero, si Guido muere.

(Vanse Floripes, y Irene.)

Fier. Apartate de mi gente,
y sea de mi demanda

precio esta partida vanda.
Guid. Soy contento mas detente.

Fier. Què es aquesto? *(fuenan caxas.)*

Sale Flor. Que el Francès,

como aqui tu gente viò,
oy al passo nos saliò,
con su Exercito no vès
què à guisa de dar batalla
àcia nosotros se viene,

y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso rehusalla:

cierra, Exercito Africano,
con valor, y fuerza altiva.

Dentro unos. Viva Francia.

Dentro otros. Africa viva.

Fier. Pues tu, y yo, noble Christiano,
à los dos Campos hagamos
la salva; nuestros aceros
sean anuncios primeros
de la lid.

Tocan al arma, y entranse peleando.

Guar. Pues embistamos. *(Vanse)*

Flor. Ay bella Irene, ay *Affrica*
à mi, que fui veces tantas
primer *compaña*, que diò
à las Huestes Africanas
animo, y valor; assi
un recelo me acobarda?
una passion me suspende?

y una desdicha me agravia?

Yo ver puestos frente à frente

dos Campos que se amenazan,

representando à los Cielos

en teatros de esmeraldas

mil tragedias la fortuna,

y con la cesida aljava

no disparar una flecha?

Yo ver en estas campañas

tan anegadas las flores,

que con la purpura humana

se olvidan de que nacieron

azules, verdes, y blancas,

y con la espada en la cinta,

sin ser un rayo mi espada?

2 Yo escuchar el son horrible

de las trompetas, y caxas,

cuya musica excediò

à los paxaros del Alva,

y no animar à su son

el Hipogrifo, que tasca

à compàs el freno; yo

tañ confusa, y tan turbada

la postera soy, que oy

à pelear al Campo salga?

alguna pena me aflige,

algun horror me amenaza.

Dentro unos. Viva Africa.

Otros. Francia, viva.

Iren. Ya se cierra la batalla.

Flor. Ya nuestras flechas al Sol

le firven de nubes pardas,

estor-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Restorvando al Sol los rayos;
y para que no hagan falta,
los repetidos aceros
de los Franceses abrafan
con centellas todo el suelo;
de fuerte (ay de mi!) que quanta
luz quitaron nuestras flechas,
nubes de pluma, que pasan,
restituyen sus aceros.

Arm. Como nuestro Campo estaba
mas prevenido, ò que infausto
es el dia para Francia!

Iren. De vencida va el Francès.

Sale Guido sin armas, y herido, y Fierabrás siguiendole.

Guid. Herido estoy, y sin armas;
darme la muerte sin ellas,
mas, que vitoria, es infamia.
Dexa que las cobre, puesto
que noble Adalid te llamas,
ò ven conmigo à los brazos.

Fier. No ha de ser con tal infamia

mi vitoria; darte muerte
fuera muy cobarde hazaña;
darte armas necedad fuera;

y pues rendido te hallas,
mejor es que prisionero
me sirvas: Floripes, guarda
esse preso, mientras figo
la vitoria que me aguarda;
que si con estos trofeos
buelvo à nuestra invicta patria,
una vez pasado el Puente
de Mantible, tarde aguardan
à cobrarlos: Fierabrás
oy pisa, huella, y arrastra
las Lises de Clodoveo:
viva Africa, y muera Francia.

Flor. Hasta zelos, y desdichas
puede sufrirle la llama
de amor, mas no si una vez
las cenizas se levantan:

Flor. Noble Guido de Borgoña,
la mano del rostro aparta;
es mucha la herida? Gui. No,
que basta essa mano blanca
à hacer lisonja el dolor,
dando nueva vida al alma.

Flor. Vive Alà, noble Francès,
que una flecha de mi aljava
no hé disparado à tu gente,
ni fui parte en tus desgracias.

Guid. Antes, hermosa Floripes,
pienso que las disparabas
todas tu, pues todas fueron
à mi pecho; no me hagas
fineza no haber tirado;
pues que lo fuera mas alta,
supuesto que he de morir,
el saber que tu me matas.

Flor. Sabe el Cielo, que quisiera
darte libertad; mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
à morir en otros brazos;
ven conmigo, donde haga
finezas mi amor; que yo
te doy la mano, y palabra
de darte la libertad,
que oy no te doy. Guid. Si tu guardas
mi vida, dire que ha sido
venturosa mi desgracia.

JORNADA SEGUNDA

Salen Irene, Floripes, y Arminda con una
hacha encendida.

Arm. Donde desta fuerte vas?
què es lo que intentas? què buscas
en un monte despoblado,
pisando la sombra obscura
de la noche? no te viste
de horror esta selva inculta?
no te calza de temor
esta fabrica confusa?
No te da pavor el ver
esta soledad nocturna?

tanto, que no nos dispensa
tremulos rayos la Luna,
y à merced de aquesta antorcha,
que luces cobarde pulsa,
vamos siguiendo tus passos,
tristes, cobardes, y mudas?
Donde nos llevas, Floripes?
què pretendes? què procuras?

Flor. Dos admiraciones son las que à un tiempo dais; la una
es, que viniendo conmigo
tengais temor; la segunda
es, que ignoreis à que vengo,
si ya os dixè à las dos juntas
mi amor, si las dos supisteis
mis penas, y mis angustias.

Flor. Si no podeis ignorar

La Puente de Mantible.

la gran vitoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando
à la fama eternas plumas:—
Si sabeis que oy con despojos
desta lid sangrienta, y dura,
se retirò, hasta passar
las verdinegras espumas
del Mantible, y entre tantos,
fue el mayor de todos (nunca
triunfara) Guido mi amante,
el qual, expuesto à la injuria
del hado, con muchos presos
vive una carcel obscura,
fin que yo pudiesse entonces
darle favor, darle ayuda:—
Si sabeis que un calabozo,
cuya bobeda profunda
es sepulcro donde yacen,
de quien essa torre es tumba,
vive, què me preguntais?
pudo nadie formar duda
de que vengo à darle vida?
Essa torre, essa columna
excelsa, que fundacion
fue de un gran Magico, cuya
eminencia no es possible
que el tiempo de ruinas cubra,
ni que en pàlidas cenizas
voraz el fuego consume,
es su prision; llamad, pues,
que aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la fuya:
Ha de la Torre?

Dentro Brutamonte.

Brut. Quien llama
à estas horas? *Flor.* Quien procura
executar la sentencia
que el Almirante pronuncia
en estos miseros presos,
tragedias de la fortuna.

Brut. Buenas señas son, por ellas
abro.

Sale por la torre Brutamonte, y viendo las
damas quiere cerrar.

Flor. Pues de que te turbas?

Brut. De haberte, señora, visto.

Flor. Qual es la cueva que oculta
los Franceses prisioneros?

Brutam. Yo, Floripes:—

Florip. No hay disculpa:
qual es su prision me di,

ù deste acero la punta
passará tu pecho. *Brut.* Ven
conmigo, señora. *Flor.* Mucha
es mi turbacion.

Entrán por una puerta, y salen por la otra.

Iren. Què horror!

Arm. Què tiniebla tan obscura!

Brut. Esta es, señora, la cueva.

Flor. Quales son las llaves fuyas?

Brut. Estas.

Florip. Suelta, y tenga aora
mi secreto sepultura.

Dale con un puñal, y cae.

Brut. Muerto soy. *Flor.* Assi estará
nuestra traicion mas segura,

cayga despeñado al Mar,
tu aora estas puertas junta,
y las tres folas rompamos
candados, y cerraduras
desta barbara prision.

Arm. Ya la lossa que la ocupa
se abre, porque su centro
la horrible boca descubra,
por donde en tristes bostezos
horrores la tierra escupa.

Abren una cueva.

Iren. Què obscuridad tan funesta!

Flor. Què temerosa espelunca!

la noche sin duda, nace
de la boca desta gruta:
de haberme asomado à ella,
los sentidos se me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello se espeluzna.

Iren. La escala està aqui. *Flor.* Porque
èl, ni los otros presumen
quien soy, no le he de nombrar;
las señas el nombre suplan;
echad la escala: Ha del centro
donde yace en noche obscura
muerta la vida mas breve,
viva la muerte mas dura?

Miseros presos, oid,
y por essa escala suba
el horror del Africano
à ver del Sol la luz pura.

Dent. Ric. Dexadme subir, Franceses;
si es la muerte quien nos busca,
quiebre su colera en mi,
muera yo primero: mucha
es mi turbacion.

Flor. No es este

sale Ric

Gui-

*Hechadle desde la torre
al campo: abramos la gruta*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Guido, grande desventura!

¿Quien eres, galan Francés?

Ric. Yo soy, bellísima Turca,

Ricarte de Normandia;

no pensando hallar ventura,

fali à morir el primero;

ya no es hazaña ninguna,

porque pretender morir

es ley soberana, y justa;

quando ha de morir quien muere

à manos de la hermosura.

Flor. Huelgome de conocerte,

y aunque otro mi intento busca,

estimo el haberte hallado.

Ric. Mi vida, señora, es tuya.

Flor. Luego fabrás quien yo soy:

ha de la carcel profunda?

el mas galan Paladin,

que esse obscuro centro ocupa,

salga à ver la luz del Sol.

Inf. Si verà, viendo la tuya. *sale.*

Flor. Quien eres? Inf. Soy el Infante

Guarinos, y es dicha fuma,

como de aventuras selvas,

hallar cuevas de aventuras.

Flor. Tampoco es aqueste Guido:

ò rigor de mi fortuna!

pèro desta vez faldrà,

que iràn las señas seguras:

salga el honor de la Lis

Francesa à esta voz que escucha.

Oliv. Ya el honor de la Francesa *sale.*

Lis, satisface à tus dudas,

respondiendote Oliveros

de Castilla. Flor. O fuerte injusta!

¿no està Guido de Borgoña

en esta carcel inculca?

Oliv. Si. Flor. ¿Pues como no responde,

quando mi voz le intitula

horror de Africa, y de Francia

honor, quando le articula

el mas galan Paladin?

Oliv. Porque sin fuerza ninguna,

agonizando en su sangre,

yace en una peña dura,

que como ha de ser despues

de nobles cenizas urna,

en vida se està tomando

medida à la sepultura.

Flor. Calla, y el necio recato,

ni el necio decoro sufra

oir su muerte; yo misma

me arrojarè à essa profunda

bobeda à morir con el.

Inf. Tente, señora, que injurias

à nuestro valor assi.

Ric. Quando no fuera ley justa

de Cavalleros valernos

en estos trances, y angustias,

le libràramos, señora,

porque tu de verle gustas.

Oliv. Yo soy su mayor amigo;

y assi es forzoso que acuda

en la mayor ocasion;

con essa antorcha me alumbra;

¿pero què es esto que veo?

el desmayado se ayuda,

y por salir, con la muerte

à brazo partido lucha.

Sale Guido ensangrentado.

Guid. Viendo que à ser sacrificios

del Templo de la fortuna

falis, nobles Paladines,

no es bien que mi valor sufra

vèros morir, sin que muera;

y assi, mi valor procura,

que como juntas vivieron,

mueran nuestras vidas juntas.

Flor. Noble Guido de Borgoña,

quien à estas horas te busca,

no viene à darte la muerte,

antes tu vida asegura.

Guid. O bellísima Floripes,

que buscas mi bien no hay duda.

Flor. Ya generosos Franceses,

que aqui la desdicha os junta,

quiero que sepais la causa:

Yo soy la Princesa Augusta

del Africa; à Guido el alma

eternas prisiones jura;

nada le vengo à ofrecer,

pues le doy prenda que es suya.

Para curar sus heridas

traygo mágicas unturas;

ya sabeis quanto las Moras

hechizos, y encantos usan.

Como la salud le ofrezco,

sabe el Cielo, que me escucha,

que os quisiera dar las vidas

de todo trance seguras:

mas no puedo, que mi hermano

à la luz primera anuncia

vuestra muerte: ¿quien creerà

que quando Febo madrugaba

La Puente de Mantible.

à dar una vida al mundo,
oy, salga à quitar el muchas?
Lo mas que os puedo ofrecer,
son armas; todas las fuyas,
por ser prodigiosa tanto,
esta torre las oculta.

Venid donde las heridas
de la passada fortuna
cureis, y donde os armeis,
para que en la honrosa fuga
os ganeis la libertad;

que no es muy pequeña ayuda,
dar à quien tiene valor

su mismo valor mi industria;

y sea presto, porque ya
el llanto del Alva enjuga
el Sol, y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden, y con arrugas,
mas, que doblarle, parece,
ò que le haja, ò le arrebuja.

Guid. Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz, y assi:-

dentro Fier. Brutamente?

Oliv. Cuya es la voz que se escucha?

Flor. Mi hermano es este, ay de mi!

Iren. Qué pena!

Arm. Qué desventura!

Flor. No sé que tengo de hacer,
que si me halla aqui, es sin duda
que me dé muerte. Guid. Señora,
pues no habrá por donde huyas?
que si con armas nos dexas,
oy en la defensa tuya
moriremos. Flor. No es posible,
que no hay otra puerta alguna.

Oliv. Hay armas? Flor. Si.

Guid. No temais,
que si hay armas, bien seguras
estais, que no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna.

Dice dent. Fier. Barbaro Brutamente,
mira que ya la sombra de aquel monte,
piramide de nieve,
donde en copas de flores el Sol bebe,
de hermosa luz se baña:
mira que ya se riega la campaña
con culebras de yelo;
mira que ya se dexa ver el Cielo:
si es que duermes, despierta,

y à la infausta prision abre la puerta,
y cierrala à la vida
de estos, de quien el hado es homicida.

Pero qué es lo que veo!

ò triste horror! ò palido trofeo!

Brutamonte à las puertas
de la torre, vertiendo por inciertas
bocas està desdichas, y congoxas:

Decidme, plantas, que moristeis roxas,
si ha sido tracion esta?

el muerto, yo llamando, sin respuesta?
los presos han rompido

la prision, y se han ido;

pero como pudieran
dexar cerrado el fuerte, si se fueran?

Mas mal hay, que sospecho,
y es verdad, que el puñal que està en
su pecho

de Floripes ha sido:

dos veces (ay de mi!) le he conocido;
una, porque las señas

de la estraña labor no son pequeñas;

y otra, porque ya arguyo

que, pues me da la muerte, serà fuyo.
Floripes los socorre?

derribaré las puertas de la torre,

ò en mis valientes ombros,
admiraciones dando, dando assombros

al Cielo; y à la Tierra,

me llevaré la torre, y quanto encierra
à que el Mar los sepulte,

y en bobedas de nieve los oculte;

pareciendo arrogante

con su fabrica acuestas Elefante,

que el Zafir Celestial batir procuro,

vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
que no anheza con menos sed mi fama.

Assomanse à las almenas de la torre Guido,
Ricarte, Oliveros, y el Infante

Guarinos.

Guid. Quié à las puertas de la torre llama?

Fier. Pues quien (esto à mi miedo corres-
ponde)

de la Torre à la Almena me responde?

Guid. Quien responder pudiera
assi, que menos que su dueño fuera?

Fier. Pues quien su dueño ha sido,
viviendo yo? Guid. El valeroso Guido

de Borgoña: que quierdes

aqui? dínos, que buscas, ò quien eres?

Porque si es que has venido

Embaxador, para pedir partido

à la

De Don Pedro Calderon de la Barca.

telon.

à la grandeza mia
de parte del gran Rey de Alexandria,
las puertas te abriremos,
y de paz en la Torre trataremos,
que son divinas leyes
usar piedad con los vencidos Reyes.
y aunque yo pretendia
darle la muerte en el alvor del dia,
revocarè por oy esta sentencia.

Fier. Donde à tanto rigor habrà paciècia?
miserable Christiano,
como pretendes defenderte en vano?

2. Tu en mi casa, en mi tierra
armas empufas, y publicas guerra?
2. Traygote de la tuya prisionero,
y quierres en la mia altivo, y fiero
librarte, y defenderte?
Abre la puerta ya, rindeme el fuerte;
ò tu, y quantos fu centro
contiene, habeis de ser ceniza dentro:
y la fiera, la ingrata,
que darme muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probarà el castigo.

Guid. Tu ignoras quã segura està cõmigo,
pues assi la amenazas.

Fier. Nuevos linages de tormentos trazas:
contigo està Floripes?

Guid. Si supiera
que lo ignorabas, no te lo dixera;
mas con las amenazas que la hacias,
pude pensar que todo lo sabias;
mas ya està dicho. Fier. Cielos,
esto es mas q morir, q estos son zelos.

Ric. Los quatro que aqui estamos,
sus vidas, y las nuestras les guardamos.

Efer. Como, si soy volcã de fuego, y humo?

Isf. Yo max, q me le bebo, y le cõsumo.

Fier. Yo soy fuego, soy rayo.

Ric. Yo viento, q con soplos le desmayo.

Fier. Yo soy rabia, soy ira.

Oliv. Yo furia, q las vence, y las respira.

Fie. Del brazo de la muerte es esta espada
guadaña acicalada

con la sangre que vierte.

Guid. Este es el mismo brazo de la muerte,
que manda esta guadaña.

Fier. Presto vereis quãto el valor engaña.

Oli. Presto veràs quãto este nuestro ha sido,
q es fuego, y oy rebienta de oprimido.

Fier. Y habrà partidos? Guid. Si.

Fier. Tu voz los pida.

Guid. Dexarte que te buelvas con la vida.

Quitanse los quatro de la ventana.

Fier. Pues yo buelvo con ella
à fer Ocaso à la mayor Estrella:
quatro la han defendido,
y aora el geroglifico he entendido;
pues blandida la hoja de mi espada,
hace quatro en el ayre duplicada,
y es porque vuestras vidas oy rendidas,
no cuestè mas de un golpe quatro vidas.

Vase, y salen Roldàn, y Guarin.

Rold. Vès esta fabrica altiva,
Guarin, toda de madera,
en cuyo ceño la esfera
del Sol descansa, y estriva,
que ni el peso la derriba,
ni el tiempo la hace passible?
vès esse monstruo terrible
que del agua nace? vès
esse prodigio? essa es

la gran Puente de Mantible.

El edificio eminente,
que, no sin fatiga suma,
sustenta sobre la espuma
essa lobrega corriente,
es, Guarin, la excelsa Puente;
y este pielago que veo
correr tarde, triste, y feo,
es, si el ser de cristal pierde,
el Rio del Agua Verde,
desatado del Leteo.

Pues esse campo profundo,
que en montes Cèleos yace,
con el del Inferno nace,
y dando una buelta al mundo,
fatal, lobrego, è inundo
en el Mar de Africa muere,
que por admitirle, adquiere
el nombre de Marmihonda,
nombre que decir, Mar honda
en Alarbe idioma quiere.

Guar. Señor, otra vez me di,
que no lo he entendido bien,
esto que mis ojos ven

nace del Inferno? Rold. Si.

Guar. Y quien ha de ir por ai?

Rold. Tu, y yo, que à esso venimos.

Guar. Pues bolvamonos, si hicimos
necedad de tanto exceso,
como haber venido à esso.

Rold. La palabra à Carlos dimos
de llegar con la embaxada
al Campo de Fierabràs.

Guar.

La Puente de Mantible.

Guar. Tu, que essa palabra das,
con la tal palabra dada,
dixiste gran palabrada:
yo que palabra no di,
no passare, y desde aqui
puedo bolverme, que no
me entiendo con Agua yo
Verde sin lipis. Rold. A ti,
Guarin, porque te mire
valiente en una ocasion,
para esta resolucion
mi Escudero te nombré;
preso tu señor se vé,
irle à buscar es honor,
y mas conmigo; el valor
muestra, que siempre has mostrado.

Guar. Ya la ocasion ha llegado
de hablar verdades, señor:
vive Dios, que no ha nacido
de muge, ni hombre engendrò
mayor gallina, que yo;
por esso licencia pido
de bolverme. Rold. Ya he entendido
porque en este estremo das;
y es que burlandote estás,
para darme à conocer,
que sabes menos temer
adonde el peligro es mas.
Quando no te huviera visto
hacer mas notable hazaña,
que salir à la campaña.

Guar. No era yo, votado à Christo.
Rold. Qué mal las burlas resisto!
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras.

Guar. Mil veces me lleve el diablo,
si de veras no te hablo.

Rold. Ya del Rio las riberas
piso; hacer señas es bien
al Gigante que le guarda.

Guar. Giquè?

Rold. Pues què te acobarda?

Guar. Giganticos hay tambien,
sin ser dia del Señor?
Pues oyeme, plegué al Cielo,
que mil demonios de un buelo
me arrebaten con rigor

deste brazo, y desta pierna,
y que me arrastren inquietos
por montes, y veriquetos
de la Magestad eterna,
si animo para que aguarde

à vér el Gigante tengo.

Rold. Con buen Escudero vengo.

Guar. Bueno si, pero cobarde.

Rold. En notable tema has dado:
¿ves toda essa Puente, di,
moverse à la sèfia? Guar. Si.

Rold. ¿Ves el ruido que ha causado?
que ronea el agua responde,
porque al moverse, parece
que el peso sobre ella crece?

Guar. Si. Rold. Vès el Gigante donde
se estrecha la Puente? Guar. Horrible
aspecto! temblando estoy!

Descubrese el Puente de Mantible, y el
Gigante.

Gal. Quien se atreve à passar oy
la gran Puente de Mantible?

Guar. Yo no. Rold. Yo soy, valeroso
Galafre, un gran Mercader;
vengo al Africa à vender
todo un tesoro precioso
de las perlas que el Sol cria
para Estrellas de su frente,
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia;

porque en mil Reyes jamás,
à quien su riqueza enseño,
he hallado para ellas dueño,
fino el grande Fierabràs;

Aqui las traygo; mi gente
un poco atrás se quedò,
y heme adelantado yo,

para que esté abierto el Puente;
Dexame passar à mi,
y à este criado primero,

que con la gente que espero
viene el feudo para ti,
que se debe de passar
el Puente. Galaf. Ya habràs sabido

lo que es. Rold. De todo advertido
vengo. Galaf. Porque me has de dar
una gallarda doncella.

Guar. No podrá, esso es cosa llana,
que ya qualquiera es Pavana.

Rold. La què te traygo es muy bella.

Guar. Traesla en letra?

Rold. Calla, necio,
que assi le pienso engañar,
porque nos dexé passar.

Galaf. Luego por segundo precio
me has de dar un bello esclavo.

Guar. Huelgome que dixo bello,

(Clarín)

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y que yo nó puedo fello,
que foy feo por el cabo.

Rold. Tambien viene.

* Galaf. Dos quintales
me has de dar de plata, y oro.

Rold. Todo viene en el tesoro
de mis piedras Orientales.

* Galaf. Pues entra, que aunque el primero
eres, que entrò sin pagar,
de ti lo fabrè cobrar.

Rold. Ya no te digo que espero
mi gente? Guar. Lance terrible!

Rold. Sube, y no temas, Guarin,
que ya estamos dentro, en fin,
de la Puente de Mantible.

* Galaf. Tente tu. Guar. Ya estoy tenido.

Rold. Què es esto? Galaf. Quede el criado
en el rescate empeñado.

Guar. Mejor dixeras vendido.

Rold. Norabuena, allà te espero:
menos Guarin importò,
que dexar de passar yo.

Galaf. Si no vienen, Escudero,
oy mi manjar has de fer,

Guar. Aunque andes conmigo franco,
no serè tu manjar blanco;
pero conyiene à faber

si es que los Gigantes son
Moros. Galaf. Si. Guar. Pues no podrè
fer yo tu manjar. Galaf. Porquè?

Guar. Porque yo foy un lechòn:
mas dexa que à mi señor
hable, que trae dos doncellas,
y importa faber qual dellas
se te ha de dar. Galaf. La mejor,
en esso no hay que dudar.

Guar. En toda mi vida he hallado

Gigante mas despejado:

pues dexame preguntar
qual esclavo te darè
de dos que vienen alli.

Galaf. El que me agradare à mi.

Guar. A buen gusto en buena fee: ap.

pues fuerza es irle à buscar,
porque lleva del tesoro
la llave, y la plata, y oro
que aqui se te ha de entregar,
està cerrada. Galaf. Romper
el arca. Guar. El es con buen modo

Gigante sanalo todo: ap.

oy su manjar he de fer,

[ya que mi fuerte cruel

me trae de Escudero andante
à Ganapan de Gigante,
y he de caber dentro del?

Galaf. El Christiano està temblando,
mas que mucho, si me mira, ap.
y de mi aspecto se admira?

y yo estoy imaginando
que con dexarle, podrè
cobrar estas dos doncellas,
y quedandome con ellas,
una à Fierabras darè,
pues ya sè que vienen dos,
y la otra serà mia:

Bien quisieras este dia
irte de aqui? Guar. Si par Dios.

Galaf. Pues vete, que yo dirè
à tu gente, quando llegue,
que tu rescate me entregue.

Guar. Dices bien: en buena fee, ap.
que el Gigante es conyenible.

Galaf. Vete, el verme no te espante.

Guar. Mamòla el señor Gigante
de la Puente de Mantible. —

Vanse, cierrase el Puente, tocan caxas, y
trompetas, y salen Fierabras y Sol-
dados. —

* Fier. Cesfen de canfar el viento
las musicas militares,

ya que à postrar esta torre
mi fueras no es bastante

mi poder, porque la asisten
espíritus infernales,
que en su fabrica assistieron
al astuto Nigromante
su arquitecto, y ya què veo
que ni el furor la combate,
que ni el fuego la consume,

ni la deshacen los ayres,
postrar, y vencer presumo
su defenfa inexpugnable

con la mas facil conquista;
que tal vez previno el arte
para templar lo dificil:

el remedio de lo facil:
ni una escala mas se arrime
à su muro de diamante,
ni à sus doradas almenas
una flecha se dispare.

Sean prision las aljivas
de las venenosas aves,
que con almas, y fin vidas,
fueron lisonja del ayre.

C

Y

La Puente de Mantible.

Y en estas verdes alfombras,
en quien el Zefiro hace,
para que duerma la Aurora,
lechos de esmeralda en catres
de cristal, y pavellones
de las copas de esos fauces,
me dad de comer, que quiero
(siendo mesa todo el valle,
aparato todo el monte,
en cuya vista agradable,
las copas de plata, y oro,
y las bebidas suaves
han de ser fuentes, y flores;
porque se diga, que nacen,
para servirme à mi, juntas
las copas, y los cristales)
comer oy, porque me embidien
estos sitiados amantes,
pues su valor invencible
tengo de postrar al hambre.

Aquí no llega el encanto,
que contra las naturales
passiones, no tienen fuerza
el conjuro, ni el carácter.
Tantalos de sus desdichas,
viendo la fruta delante,
han de ser, porque así quiero
hacer sus penas mas graves.
Perdone el amor aora
delatinos semejantes,
que en llegando à estar zeloso,
dexa uno de ser amante.

*Ponen la mesa en el suelo, sientase à comer
Fierabrás, canta la musica, y salen à la ven-
tana de la torre Floripes, los Cava-
lleros, y las Damas.*

Criad. Ya las mesas están puestas.
Fier. Pues servidme los manjares
mas costosos, y porque
embidien mas, se derrame
en el Exercito, y todos
coman, y musicos canten.

** Musi.* La Reyna de Alexandria,
la bellissima Floripes
en la Torre del Encanto
sitiada por hambre vive.

Iren. Todo es lisonjas el viento.

Flor. Qué confusas novedades,
caxas, y trompetas mudan
en musicas agradables?

Guid. Sabiendo que por las armas
este barbaro no alcance

la victoria, así pretende
vencernos. *Cria.* Ya al muro salen.
Fier. Ha de la Torre de Amor?
si es verdad que los amantes
viven con verle no mas,
no habreis sentido que os falten
estas viandas, que yo
estoy echando à mis canes!

Guid. Digno precio es de la vida,
Cavalleros, este ultrage:
no se diga que encerrados
supimos morir cobardes,
y no morir animosos
en campaña en duro trance;
pues mejor yace el Francés
que embuelto en su sangre yace,
que el que en brazos de su Dama
se dexa morir de hambre.

Oiv. Salgamos, pues, à ganar
de su Exercito el vagage,
y traer socorro à la Torre.

Am. Dios os lo lleve adelante.

Flor. Nosotras os guardaremos
en vuestra ausencia constantes
la Torre; y por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser amor,
y en el ultimo remate
de la Torre estará Irene
dando voces à los ayres,
para que no la perdaís.

Inf. Vamos à armarnos, que es tarde.

Flor. El Cielo os lleve con bien.

Iren. Dios os guie. *Tod.* Dios os guarde.

*Quitanse de la torre, y sale por abaxo
Roldán.*

X Rold. Dile al gran Rey, que está aquí
Roldán. ** Cri.* Espera à esta parte.

X Sale Guarín. Camino de Fierabrás,
tanto anda el caminante
coxo, como el fano. *Rold.* Como
del Gigante te libráste,

Guarín? *Guar.* Linda flema es esta:
¿pues aora, señor sabes,
que yo desde tamafito
soy un engaña Gigantes?

y doy por bien empleado
todo el fusto de endenantes,
por haber llegado à ver
un País tan agradable:
pues todos comen, comamos,
que es ser muy desconversable.

en

De Don Pedro Calderon de la Barca.

[En una conversacion
no hacer lo que todos hacen:
pero aqueste es Fierabrás.
Cria. Llegar, Roldán, puedes.

Rold. Salve,
grande Rey de Alexandria.
Guar. Regina, grande Almirante
de Africa. Fier. Vengais con bien,
Christianos, que el Cielo guarde.

Rold. No te habrá tu mensagero
dicho quien soy, pues no haces
mas caso de mí. Fier. Ya sé
que eres el señor de Anglante,
y que te llamas Roldán.

Rold. Pues supuesto que lo sabes,
¿combidarme à comer,
quiero el trabajo escusarte,
y sentarme yo. Sientase.

Guar. Y también Sientase.
yo, que no es bien que trabajen
en decirme que me sienten
los señores Fierabrases

Fier. Por saber à lo que vienes,
te he sufrido que arrogante
te muestres en mi presencia;
y porque quiero que antes
que mueras, sepas, Roldán,
de la fuerte que los Pares
de Francia en Africa viven,
que fuera dicha muy grande
morir sin verlos morir.

Rold. Qué es morir?

Fier. ¿Ves esse Atlante
de metal? ¿ves esse monte
de bronce? aqueſſe arrogante
Promontorio de madera?
esse Caucaſo de jaspe?
esse Gigante de piedra,
que viſte Africano trage?

tan al proprio, que las nubes
ſon tocas de ſu turbante?

Y porque inſignia de Rey
en ſu tocado no falte,
la media Luna del Cielo
ſe le pone por remate?
Ves eſſa fabrica altiva,
cuyo ſobervio omenage
con la frente abolla el Cielo,
con el buſto eſtrecha el ayre?

Pues ni es monte, ni edificio,
ni columna, ni Gigante;
ſepulcro ſi, y monumento,

urna ſi, y tumulto inſame,
donde enterrados en vida
quatro Paladines yacen
al cuchillo de madera
de la ſed, y de la hambre;
tanto, que rendidos ya
à ſus fatigas, no ſaben
como con alma, y ſin vida
pueda un hombre ſer cadaver:
Pero aunque tantas deſdichas
lloren, no podran quexarſe
de que con ellos he ſido
mas cruel, que con mi ſangre;
pues tambien muere con ellos

Floripes mi hermana: dadme
paciencia, Cielos. Rold. A mí levantaſe,
me la den para eſcucharte.
Mas ſupueſto que he llegado
à tiempo que puedo darles
ſocorro, por San Dionis,
que tu meſa he de llevarles
como eſtá, para que coman,
cogidos por quatro partes
los manteles.

Sacian las eſpadas, y riñen.

Fier. Oy tu muerte
has de ver.

Rold. Si mucho me haces
les he de llevar tambien
tus criados, y tus pages
que les ſirvan, y tambien
los muſicos que les canten.

Fier. Tu muerte verás primero.

Salen por la puerta de la Torre los Ca-
valleros.

Cria. Las puertas del Fuerte abren,
y todos los Paladines
à darte batalla ſalen.

Guid. Qualquiera intente ganar
mil deſpojos de ſu parte,
para bolver à la Torre.

Rold. No temais, que à vueſtra par te
eſtá Roldán. Guid. Oy el Cielo
te traxo à que nos ampare.

Unos. Viva Francia. Otros. Africa viva.

Fier. Oy con la Franceſa ſangre
los teſoros del Abril
tendrán mas precioſo eſmalte.

Guar. Jamás me vi bien ſentado
en ſieſta, ò vanquete grande,
que al momento no viniſſe
el demonio à alborotarme.

La Puente de Mantible.

Dase la batalla, toma cada vno lo que
puede de la mesa, entranse pelando,
y sale Floripes.

Flor. Ya la noche aborrecida
del Sol, que su luz ofende,
las negras alas estiende,
haciendo sombra à la vida,
de luto, y horror vestida:
ya el Sol entre luces bellas
muere, pareciendo en ellas
parafismo su arrebol,
y del cadaver del Sol
cenizas son las Estrellas,
que en sus rayos derramado,
en sus luces dividido,
es un Planeta partido,
es un Dios multiplicado;
como un espejo quebrado
finge varios tornasoles,
assi el Sol entre arboles,
aunque exequias se celebra,
no muere, fino se quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.
Y para la pena mia,
la muerte treguas no hace,
llanto soy desde que nace,
hasta que fenece el dia:
desde que la noche fria
baxa, hasta la Aurora lucho
conmigo, mi esfuerzo es mucho,
pues tan constante peleo,
de dia con lo que veo,
de noche con lo que escucho.
Si bien, parece que ya
puso à la contienda fin
la noche, solo un clarin
voces à los vientos da,
llamando à su gente està;
y pues la nuestra no tiene
clarin de metal que fueue,
mandandoles recoger,
vivo clarin has de ser
de nuestro Exercito, Irene.
Desde esta Torre en que estàs
temerosas, y veloces
el viento lleve tus voces,
que le atemorizen mas:
un Norte vocal seràs,
pues la campaña cubierta
de sangre, ser Mar concierto;
tu voz los atraiga à ti,
que yo à quien viniere aqui,

le defenderè la puerta.

Canta Irene en lo alto.

abso Iren. El manfo viento que corre
mi voz lleve à los confines,
à la Torre, Paladines,
Cavalleros, à la Torre.

Flor. La fortuna me focorre,
pues he sentido rumor.

✕ Sale Ricarte. Despojos de mi valor
traygo; esta es la Torre, si,
pues la voz de Irene oi.

Flor. Quien va? Ric. Si es.

Flor. El nombre? Ric. Amor.

Flor. Como le podrè negar
el passo, si à Amor Aguardo?
quien eres, Francès gallardo,
que aqui pudiste llegar
à dar vida de matar?

Ric. Soy, bella afrenta del dia,
Ricarte de Normandia;
por aliviar tus enojos,
vengo rico de despojos.

Flor. Ay loca esperanza mia!
donde està Guido? Ric. No sè,
aunque al principio le vi,
en la guerra le perdi,
porque tan travada fue,
que nos dividiò. Flor. Porque
muera yo entre assombros fieros:
Irene, con lisongeros
ecos su vida focorre.

Iren. Paladines, à la Torre,
à la Torre, Cavalleros.

Salen el Infante, y Roldàn

✕ Inf. Bien la voz nos ha traido,
imàn de nuestro valor.

Flor. Quien es? Inf. Amor.

Flor. Si es Amor,
èl sea muy bien venido:
Guido?

Inf. No es, señora, Guido,
un Infante esclavo soy,
que desperdicios te doy
de una mesa. Flor. Pena estraña!
quien es el que te acompaña?

✕ Rold. Vn cierto cautivo, que oy
te sirve.

Inf. El Señor de Anglante,
Roldàn, el que miras es.

Rold. Y el que se pone à tus pies,
porque al Cielo se levante.

Flor. Tu à parar seràs bastante

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dé la fortuna la rueda.

Rold. Permite que te conceda
este don que te he traído.

Flor. Si, mas donde queda Guido?
¿donde el de Borgosa queda?

Rold. En la guerra le perdimos
de vista. Flor. Pues (ay de mi!)
esto me decis así?

Salen Oliveros, y Guarin.

Oliv. Errados, Guarin, venimos.

Guar. Y aun clavados, pues sentimos
los pasos.

Oliv. ¿Qué no termines
de una Torre los confines?

Guar. No, mas voz al viento corre.

Iren. Cavalleros, à la Torre,

à la Torre, Paladines.

Oliv. Esta es la seña, ya estamos
cerca della. Guar. Llega, pues.

Flor. O me miente mi deseo
fantasmas al paracer,
ò vienen dos. Guar. En llegando,
te suplico que me des
à conocer esta Dama,
que debeis tanto.

Oliv. Si haré,
llega conmigo, Guarin.

Flor. Quien va? Oliv. Amor.

Flor. Pásse; quien es.

Oliv. Oliveros soy, señora.

Flor. Ojos, albricias teneis,
que si à Ricarte, à Guarinos,
Roldàn, y Oliveros veis,
el Principe de Borgosa
por fuerza ha de ser aquel,
que quien su amigo no fuera,
no llegara aqui con él:

Ya, Irene, no llames mas,
que todos juntos se ven:
vos seais muy bien venido,
mi dueño, señor, y bien,
à dar nueva vida à un alma,
à cuya lealtad, y fee
què de lagrimas costais!
què de suspiros debeis!

Guar. Cielos, què escucho? por Dios,
que no he llegado otra vez
à Pais tan agradable;
puestas las mesas se ven
à medio dia, y de noche
cena, y mesa; si así es
la tierra del Fierabrás,

Fierabrás me quedo à ser.

Flor. Pues no merezco respuesta?

Flor. ¿como no me respondeis?

mas me quereis dilatar
este gusto, este placer?
dadme los brazos.

Guar. Los brazos
es lo menos que os dare,
que pienso daros.

Flor. Què escucho?

hombre, quien eres? Guar. Muger,
quien tu quisieres que sea.

Flor. Dime, Oliveros, quien es
este hombre? Oliv. Un Escudero
de Guido.

Flor. Y donde està el?

Oliv. No ha venido? Flor. No ha venido.

Oliv. En la guerra me empeñé,
y aunque al principio le vi,
no le bôlvi à ver despues,

Flor. Ay infelice de mi!
Irene, el passo detèn,
mira que mi vida falta,
buelve à llamar otra vez.

Oliv. Si à Guido habemos perdido,
Cavalleros, triste fue
la salida, pues compramos
por un precio tan cruel
la vida de quatro dias.

Flor. Què poca razon teneis
en decir que le perdisteis!
Paladines, no os quexeis,
pues yo sola le he perdido:
ay de mi, Cielos, que haré?
O gallardos Paladines,
honor del Lirio Frances,
buena cuenta me habeis dado
de un alma que os entreguè.

Roldàn, donde vuestro primo
quedò? habladme, responded:

Oliveros, donde està
aquel vuestro amigo ~~el~~ fiel?

Ricarte, donde dexais
aquel vuestro deudo? aquel
compañero, donde queda,
Guarinos? no respondeis?
Haceis bien en callar todos,
por no engañarme otra vez,
pues todos me habeis mentido,
todos me engañasteis, pues
al llegar à aquesta Torre,
quando el nombre os preguntè,

Viol. 6

La Puente de Mantible.

todos dixisteis amor,
y ninguno dixo bien.
Si callais, por no decirme
que murió, mirad que haceis
mayor mi pena, pues ya
muero de una, y otra vez:
hidropica de desdichas,
tengo dellas tanta sed,
que quiero agotarlas todas,
por morirme de una vez:
no podreis decirme todos
ya mas de lo que yo sé,
porque ya le he visto, ya
dentro de mi misma hacer
pielagos de undosa sangre,
siendo su acero el desden
del Noto, quando sacude
las espigas de una mies:
aqui derriba, alli mata,
y son ruinas de sus pies
las victorias de sus manos:
ya desmayado se vé,
despedazado el escudo,
mal guarnecido el arnés,
entre Alarbes enemigos
baxa sin tino, y sin ley:
ya bañado en polvo, y sangre,
cayò, dando el rosciel
en cada gota un rubi,
y en cada perla un clavel.
Pues si yo le he visto ya
en tal desdicha, por qué
todos lo quereis negar?
No es peor, Franceses, que
estè con nuevo tormento
muriendo una, y otra vez?
Dadme, pues, por nombre muerte,
y no amor, y acertareis,
porque es muy tyrana accion,
porque es piedad, muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
y la nuestra, pues ya es
tan una, remedio tiene,
fíalo de mi; yo iré
al Campo, y aqui te doy
palabra, de no bolver
sin Guido. *Oliv.* Todos la damos,
y de no bolver sin el
vivo, ò muerto, el omenage
te prometemos á ley

de Francia. *Flor.* A darme la vida
vais; Alá os lleve con bien,
y el nombre, quando bolvais,
sea amor; si le traeis
vivo: y si muerto, *desdicha*
porque no escuche otra vez,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien. *aclaran*

JORNADA TERCERA. *Soxina*

Suenan trompetas bastardas, y caxas destempladas, y sale Floripes arriba en la
Claro. Torre.

Flor. No acabò con la palida tristeza
de la noche la injusta pena mia,
pues con el dia á proseguir empieza;
ò plegue á amor, que acabe con el dia:
la voz primera que la ligereza
del viento lleva, es funebre armonia
de ronca caxa, y de bastarda trompa,
q̃ el viento hiera, y q̃ los Cielos rompa.
n Si estos, pues, los anuncios sò primeros,
y de mal en peor van mis enojos,
quales serán (ò Cielos!) los postreros?
fuentes parenes llorarán mis ojos:
mas ya evidencias son, no son agüeros
los q̃ el Campo me ofrece por despojos,
pues miro q̃ un etierro è forma marcha,
al profanar de la primera escarcha.

Un cadahalso en el Campo? triste caso!
roncos los instrumentos? dura fuerte!
bueeltas las armas? estupendo passo!
las luces desmayadas? lance fuerte!
arrastrar las vanderas? gran fracaso!
acercarse ácia mi? tyrana muerte!
evidencias no son (vista importunal)
del postrer parasismo de fortuna?

Tocan caxas destempladas, salen arrastrando vanderas, Soldados Moros en orden, y luego Guido de Borgoña atadas atrás las manos, cubiertos los ojos con una vanda negra,
y Fierabrás el ultimo.

Fie. Ha de la Torre, q̃ oy de Amor se llama,
y del Encanto ayer? si bien, el nombre
no mudò, ni el sentido, ni la fama,
q̃ encanto es la hermosura para el hõbre:
y si vive encantado el hombre que ama,
no será bien que la mudanza aßombre,
q̃ el mismo nombre tiene, ò mõi tanto,
pues synonimos son amor, y encanto.

Decid q̃ esta hermesura aborrecida
Fier. Ha de la torre: di á era aome
cida

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à esta luz de mi esfera desatada,
estrella de mis rayos desafida,
fuerza de mi poder tyranizada,
y mitad de mi alma, y de mi vida;
si bien, en ella está mal empleada:
à Floripes decid (mi pena es mucha)
que me escuche à esta almena.

Flor. Ya te escucha.

No, Fierabrás, la desafida Estrella,
aborrecida luz, ni despreciada,
no aquella de tu ser mitad, no aquella
de tu Imperio deydad tyranizada:

aquella si virtud mas pura, y bella,
aquella si beldad mas celebrada,
despues q se ha negado à tus desdenes,
Floripes, pues, te escucha, di, à q vienes?

Fier. Vengo à que sepas oy en tus desvelos,
vengo à que sepas oy en tu mal fuéste,
como mi muerte da muerte à mis celos,

si muerte puede haber para la muerte:
este que ves en tantos desconsuelos
sacrificio del tanto, y de la suerte;

este que miras en miseria tanta,
ya el funesto cuchillo à la garganta,
es Guido de Borgosa, este es tu amante;

y porque mas de mi dolor se crea,

le traygo à que, teniéndole delante,

el fuyo, y tu dolor distinto sea;

tu has de verle, el no à ti, porq bastante

serà à morir felice el que te vea;

y habeis de padecer dos una muerte,

tu con verle morir, y el con no verte.

Marcha al cadahallò cò la pompa aora

del entierro, feliz que le apercibo,

q végarle en su honor mi honor *mejora*

y las exequias le celebros vivo:

tu, Floripes, padece, siénte, y llora,

pues yo siento, padezco, y lloro alive,

tu me das celos, yo te doy rigores,

diga Amor quales son penas mayores.

Flor. Espera, aguarda, barbaro homicida;

aguarda, espera, barbaro inhumano:

mas de injurias no es tiépo, enternecida

le he de obligar: ha Fierabrás? ha her-

mano?

ha Rey, dueño, y señor de aquesta vida?

mira que está pendiente de tu mano

el alma que quisiste, y adoraste,

por lo que he sido à enternecerte baste.

Nunca el noble q amò, cubrió de olvido

tanto el pasado amor, que siempre dexa

el fuego señas de que fuego ha sido,

mis suspiros, mis lagrimas, mi queixa
te muevan. *Fie.* Aspid soy, cerrè el oído.

Flo. Pues tâto de mi voz tu amor se alexa,
eres vil, eres monstruo, eres tyrano,
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.

Y antes que yo la muerte fuya vea,
has de ver tu la mia; y pues el hado
tan en mi dafio su poder emplea,
muera con el mi amor desesperado:

seguidme, pues, Irene, Arminda, Astrea.
Quita se de la ventana Floripes, y salen por
abaxo los Cavalleros.

Oliv. La ocasion à las manos ha llegado:
ea, fuertes Franceses. *Fie.* Pues q es esto?

Rold. Nosotros, que venimos por el preso.

Fier. De donde habeis salido? por ventura
hombres armados esse monte encierra?

quando à ñ muerto Frâcès doy sepultura,
con cinco vivos me pagò la tierra?

mas ya sè lo que provida procura,
que como vivos nunca los entierra,

vivos me los ofrece todos juntos,

para que se los buelva yo difuntos.

Rold. Dilursos han sido vanos
los que la lengua primero

articula, que el acero.

Fier. Pues hablen, Francès, las manos. *Francè*
Entranse peleando, y dexan solo à Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,

la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos:

por las mal distintas voces,
y el mal formado ruido

de las armas, he entendido
que animosos, y veloces,

sin mirar en intereses,
intentan librarne fieros

mis gallardos Cavalleros,
mis generosos Franceses.

Quien deste lazo inclemente
librar se hubiera podido,

y à la luz restituído,
desesperado, y valiente

vendiera su vida (ha Cielos!)

Prueba à quebrar las cuerdas, y no puede.
à precio de muchas: no

puedo desatarme yo,
monstruo soy de fuego, y yelo;

vivo, y muerto de una suerte
voces à los vientos doy,

y en apelacion estoy

La Puente de Mantible.

Salen

[de una sentencia de muerte.

Salen Floripes, y las Damas.

Flor. Ea valerosa Astrea,
Arminda, Irene, en tal duda,
si à darme venis ayuda,
oy vuestro valor se vea.

Iren. Ya nuestra gente acomete,
y como lid han trabado,
aqui el preso se han dexado
sin guarda alguna. *Flor.* El copete,
nos ofrece la ocasion;
figueme, *Guido.* *Guid.* Què es esto?
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginacion:

¿quien me ha nombrado?

Flor. Despues

(que no es tiempo) lo fabràs.

Guid. Aun quieres que dude mas,
fortuna? pero no es
cuerda duda; pues si fuera
de mi gente, cosa es clara
que tanto no dilatara
nueva que es tan lisongera.

Vanse
Ya el fin de mi vida vi
con aquestas señas yo;
à morir voy, pues salio
la sentencia contra mi.

Vanse, y sale Guarin corriendo.

Guar. Ha señoras? pues no habrà
una que quiera dolerse
de mi? esperad, ya cerraron,

[aunque vine diligente
à retirarme con ellas,
tardè; ¿què jamás viniesse
yo à buen tiempo, sino es
que se repartan cachetes!
Trabada anda la batalla:

¿ò quien boleta tuviesse
para algun balcon del Cielo
en fiesta que es tan solemne!

porque hay cuchillada tal,
que à un Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la espada
de tan lindo corte, y temple,
que se le buelve à dexar
tan en pie, que no parece
que passò: tajo hay que empieza
à cortar desde la frente,
y hasta el ombligo no para;
dexando al Moro paciente
hecho un Aguila de Roma,
con un cuello, y dos golletes:

en dos mitades à un Turco
partiò Roldàn por las sienas,
y aqui el pecho, alli la espalda,
lobre laminas de un cespèd,
nos diò à entender, que eran dos
hombres de medio relieve.

Dentro Fierabràs.

Fier. A ellos, Alarbes, que ya
cobardes, la espalda buelven.

Salen los Cavalleros.

Rold. Retirarnos es forzoso,
porque todo el Mundo viene
sobre nosotros. *Oliv.* Llevemos
à Guido de Borgoña al Fuerte,
y amparémonos en él.

Inf. Aqui quedò, y no parece.

Ric. Pues què habrèmos adquirido,
si la presa se nos pierde?

Guar. Mejor dixerais el preso;
pero esso fuera à no haberle
retirado yo à la Torre
con solas quatro mugeres,
que salieron à ayudarme.

Rold. Eres leal, y valiente.

Guar. Mucho? mucho?

Inf. Esso es verdad?

Guar. Dentro està.

Ric. Què nueva alegrè!

Rold. Mugeres le retiraron?

Guar. Venid, que no serà este
el primero que retiren:

yo sè de alguna que tiene
retirados por Aldeas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleytos,
que assi medra quien bien quiere.

Vanse, y sale Floripes, y Damas, y Gui-
do vendado, y atado.

Flor. Ya que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aqui
conozcas lo que me debes.

Desfatale, y descubrelle.

Guid. Valgame el Cielo! què miro!

Flor. Què dudas? què te suspendes?

Guid. Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas veces
las vi el rostro, no observè
de su rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas. *Flor.* Què resuelves
de esta suspension, y duda?

Rold. Esta de la torre! *Y. g. n. Guido?*

Rold. Roldàn. *Guar.* Abre pronto, Irene

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Guid. Que si; que es fuerza que fuesen
mis dichas las que mis passos
guiaron à hablarte, y verte.
Dame mil veces los brazos,
que por si es fingido este
bien, antes que de mis ojos
desvanecido se ausente,
tengo de lograrle: aora
mas que del sueño despierte,
mas que de mis brazos huya,
y mas que venga mi muerte.

Flor. O à costa de quantos riesgos
la vida, Guido, me debes!

Guid. Què es lo que me dices? yo
te debo la vida? *Flor.* Eres
ingrato, si aquesto niegas.

Guid. No soy, pues si bien lo adviertes,
tu no me has dado la vida,
solo el modo de la muerte
mejoraste: esto te debo,
y no mas. *Flor.* Pues de què fuerte?

Guid. Yo iba à morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y alli el pesar me mataba
de morir, mi bien, sin verte.
A darme la vida tu
saliste, hermosa, y valiente,
y traxisteme à la Torre,
donde tu hermosura viesse,
y aqui me mata el placer;
luego la vida no debe
el que de pesar moria,
y aora de placer muere;
que igual muerte es la que dan
pesares, como placeres.

Flor. Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas: mas què es esto?
la puerta abrieron.

Salen los Cavallos.

Oliv. Mil veces
à todos nos da los brazos,
que nuestra amistad merece.

Guid. A muchos debo la vida,
y he de fer forzosamente
ingrato, que à solo un dueño
la he de dar.

Rold. Nada le ofreces,
porque aunque todos pelean,
y todos la empresa vencen,
los prisioneros despues
solo son de quien los prende:

y assi, aunque todos salimos
à librarte, y defenderte,
pues Floripes te ganó,
solo de Floripes eres.

Guar. Y galàn en buena guerra
ganado, ninguno tiene
derecho contra ti, pues
quando otra alguna te lleve,
te podrà sacar por pleyto,
que si por armas te adquiere,
eres amante peculio
castrense, ò quasi castrense.

Flor. Ya que otra vez, Paladines,
nos ha juntado la fuerte,
de una muger los discursos
escuchad atentamente,
si quiera por ser primeros:
ya veis que el hado inclemente
tan poco lugar permite
à los sucessos alegres,
que apenas dexa mirarlos,
quando de vista los pierde.

Apenas darnos podemos
de un suceso parabienes,
quando pesares de otro
nos amenazan, y advierten.
Hidras las desdichas son,
mil nacen donde una muere,
y en parecerse à si mismas,
son ya las desdichas Fenix;
una es heredera de otra,
y tantas à una suceden,
que siempre de sus cenizas
està el sepulcro caliente.

Tratèmos de remediarnos,
porque vivir desta fuerte
es imposible: ya estàm
entre fortunas crueles

otra vez sitiados: ya
bolvimos à la inclemente
ruina passada: què alivio
tenemos, que nos consuele?
què esperanza que nos valga?
què poder que nos remedie?

El mas ossado peligro,
lo mas que ofrecernos puede
es un dia mas de vida;
y este passado, se buelve
à quedar la duda en pie.
Juntèmos los pareceres
nuestros, y busquese un medio,
à pesar de inconvenientes,

D

con

La Puente de Mantible.

con que de una vez salgamos
de morir de tantas veces.
Quién el relampago vió,
culebra de fuego, sierpe
de vislumbres escamada,
que el ayre ilumina, y hiere,
que no previnieffe el rayo?
Quién en montañas de nieve
vió levantarse Uracanes,
Gigantes de espuma debil,
que à la previlla tormenta
reparos no previnieffe?
Quién vió encapotarse el Sol
con nubes que le obscurecen,
que para la tempestad
no solicitasse alvergue,
Cortefano de una choza,
ò de un hueco tronco huesped?
Pues ya el relampago vimos
brillante entre nubes leves;
pues ya vimos la tormenta
amenazar con desdenes,
y vimos la tempestad
prevenir iras crueles:
reparemonos de todos,
porque morir desta fuerte
à manos de nuestro miedo,
y flaqueza, que no tiene
disculpa, bien como aquel,
que huyendo de quien le viene
à matar, se mata el mismo,
como si morir no fuesse
morir uno de cobarde
tanto, como de valientes:
y quizá si se ayudara
del valor, diera la muerte
à quien se la quiso dar,
que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta à seguiros,
porque no hay inconveniente
que rinda tan firme amor,
que fee tan pura sugete:
en la vuestra he de morir,
de Guido esposa, si quiere
el Cielo, que con un bien
tantos pesares descuente.
No quedemos sospechosos
con este escrúpulo, este
recelo de que no hicimos
quanto pudimos valientes.
Y mirad como ha de ser,
que yo aliva, oflada, y fuerte,

no me he de dar à partido
à la fortuna inclemente,
pues la he de esperar constante,
vista à vista, frente à frente,
cara à cara, cuerpo à cuerpo,
porque assi viva quien vence.
Rold. Aunque yo callar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en Africa, y fuera della,
quiero, señora, atreverme
à tomar esta licencia:
Carlo Magno con su gente
en Aguas Muertas està,
y piadoso no se atreve
à combatir, y postrar
aquel prodigioso Puente,
porque en los presos tu hermano
rabia, y colera no vengue.
A tratar partidos viene;
el poco efecto que tiene
mi embaxada, ya lo ves,
repetirla no conviene.
Digo, pues, por ir al caso,
que si avisar se pudiesse
al Emperador de como
vivimos, y el emprendiesse
ganar el Puente, era fuerza
que el gran poder divirtiesse
de tu hermano, siendo entonces
mas flacas, y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
mas practica; lo que tiene
de dificultad aora,
es, como avisarse puede
à Carlos. *Oliv.* Pues que tu diste
el consejo, me parece
que yo podrè dar el modo,
escuchad: Pues en el Fuerte
tenemos tantos cavallos,
el mas veloz se aderece,
y armado de todas armas
uno de nosotros, muestre
su valor, saliendo al campo;
y no à vencer, como suele,
sino à huir, porque tal vez
por mas vitoria se tiene;
con industria, y con valor
passe de Mantible el Puente,
y avise à Carlos de todo.
Inf. Pues uno el consejo ofrece,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y otro el arbitrio, à mi aora
dar algo me pertenece;
y assi, doy el Cavallero
que ha de salir.

Guid. Pues no adviertes
que todos por mi arriesgastes
la vida, y es bien que arriesgue
tambien la vida por todos?

Ric. Yo es justo que à los dos medie,
faliendo yo.

Rold. Yo he venido
con la embaxada, y conviene
que buelva con la respuesta,
que son estilos corteses,
que con la respuesta buelva
quien con el recaudo viene.

Oliv. Y què dixera de mi
quien de mi valor creyese
que supe dar el consejo,
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
me tocasse solamente,
y el hacer à otro. Flor. Yo
os comprendre.

Rold. Quanto intentes
obedeceremos todos.

Oliv. Quien dices?
Flor. Que se echen fuertes
digo, assi à ninguno agravio,
pues que saldrà el que saliere.

Rold. Dices bien.

Guid. Como ha de ser?
que ni aqui tinta se ofrece,
ni dados. Iren. Yo os lo dirè,
esta cinta partès breves
haced, tantas como sois,
y à tomar cada uno llegue
un cabo, estando en mis manos
todos; y aquel que escogiere
Floripes, esse saldrà.

Parten la cinta con una daga, y cada uno
da su parte à Irene.

Guar. Vèn todos vuestras mercedes
quanto estos nobles Monsiures
atrevidos, y valientes
intentan el salir? si

Vèn tambien, que no me meten
en la danza, y que me estoy
como un novicio obediente,
sin hablar, y sin pausar?
si? pues el diablo me lleve,
si, sin vér la suerte yo,

no me tocàre la fuerte.
Inf. Llega, señora, y un lazo
de los toma, porque esse
ha de salir. Flor. Ay de mi!
quien adivinar pudiesse
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
fino antes para dèxarle:
que hay caso en que Amor ordene
que, por haberle escogido,
he de dexar de escogerle:
este elijo. Iren. Cuyo es?

Guid. El mio. Flor. Ay de mi!
Rold. Què fuerte
es mi estrella! Oliv. Que ca mi vida
nada bien me sucediese!

(Vanse Roldàn, y Oliveros.
Inf. Que desdichado he nacido!

Ric. Triste voy de que otro fuesse.

Guid. En tanto que me despido,
Guarin. Guar. Aora va.

Guid. Prevente,
que à las ancas del cavallo
has de ir.

Guar. Yo adarga viviente?
pues entrè en las fuertes yo?

Guid. No es tiempo de burlas este.

Guar. Ya se vè que es muy de veras;
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve
con el Gigante del Puente
ciertas palabras mayores.

Guid. Ya te digo que me dexes.
Quedan solos Guido, y Floripes.

Floripes, leyes de honor
son mas que las leyes,
que obligaciones del gusto
en un noble pecho vencen:
sabe el Cielo que mi vida
es tuya, y sabe que siento
vivir sin ti, mas sin ti
no vive, no, sino muere:
à darte voy libertad.

Flor. Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestas!
que aun de burlas no consiente
Amor, que yo elija otro.

Guid. Esta es mi suerte dos veces.

Flor. No digas que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerza que yo
entre todos te eligiese,

La Puente de Mantible.

Y lo que hubo de ser fuerza,
no es bien que se llame suerte.

Guid. Suerte con razon la llamo,

pues me pesara de verte
nombrar à otro; dexo à parte
el valor, pues me parece
que solo de que tu mano
tocara à la linea breve
de una cinta, cuyo estremo
agena mano tuviese,
bastara à matar de amor;
porque hay venenos tan fuertes,
que à un valle se comunican
de hoja verde en hoja verde,
y pudo por el contacto
dilatarse, y estenderse
veneno de amor, porque es
tu mano un aspid de nieve.

Flor. Correspondan las finezas
ausente, como presente.

Guid. Siempre sera tuya el alma.

Flor. Y mi vida tuya siempre.

Guid. Quedate à Dios.

Flor. El te libre.

Guid. El te guarde. *Flor.* Y el te lleve
con bien.

Guid. O que mal se ausenta
un hombre de lo que quiere!

Flor. O que bien una partida
dice lo que el alma siente!

*Vanse, y salen algunos Moros huyendo de
Fierabras, que sale muy enojado
tras ellos.*

Fier. No me quede aqui ninguno,
canalla cobarde, y vil,
que no es blason oportuno,
que acometan à cien mil,
y pelee solo uno.

Si todos habeis de huir,
y dexarme en la ocasion,
solo me podeis servir
de quitarme la opinion,
para que puedan decir
los Franceses, que han vencido
un Exercito arrogante;
y pues que yo solo he sido
quien los espere constante,
quien los aguarde atrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dar
con sola mi vista guerra
à los Cielos, à la Tierra,

al Viento, al Fuego, y al Mar.

Vanse los Moros.

No ha de quedarme en el Fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese à la suerte,
aunque llore la fortuna,
y aunque lo sienta la muerte.

Yo era un caudaloso Rio,
que en brazos me defangraba,
y como del valor mio
valor à todos prestaba,
no era tan grande mi brio:
ya mis raudales juntè,
solo estoy, solo serè
corriente mas fuerte oy;
y pues que tan solo oystoy,
salid al Campo, porque
no perdaís, nobles Christianos,
la vitoria de morir
à tan generosas manos;
mas si salís para huir,
seràn mis intentos vanos.

Suena dentro ruido.

Vive Alà, que me temieron
oy, como solo me vieron,
que las fieras cada dia
no dieron en compania
el pavor que solas dieron.
Bien se ve, pues quien salio
igual pareja corrio
con el Aura lisongera,
y en medio de la carrera
tan atràs se la dexò,
que publica sin aliento,
que confiesa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si hay rayo con alma, es rayo;
si hay viento con cuerpo, es viento.

¿Quien sera aquel Cavallero?

ò quien pudiera alcanzallo,
en el monte se entrò; pero
de las ancas el cavallo
ha arrojado al escudero,
y del monte despeñado
à la alfombra que en suelo
el Abril ha matizado,
se cayò.

Sale Guarín rodando.

Guar. Valgame el Cielo!

Fier. Qué es aquesto?

Guar. Haber rodado.

Fier. Quien eres?

Guar.

Clarin
De Don Pedro Calderon de la Barca.

Guar. Aquesto hay mas?

Fier. Dime luego con qué fin sales oy, y donde vas?

Guar. Yo señor Don Fierabrás, soy el barbaro Guárin; de Gui de Borgosa soy Escudero; con él voy, porque pretende arrogante avisar al Imperante de las fortunas que oy padecen, porque con guerra entrando por tu tierra, divierta el poder, y así puedan escapar de aquí esos que la Torre encierra. Y tanto en mi pecho labras, que antes que la boca abras, satisago à tus preguntas, mira que de cosas juntas te he dicho en quatro palabras.

Fier. Calla, no me digas mas?

Guar. No harè.

Fier. Que muerte me das:

avisar à Carlos quieren de sus penas? pues no esperen verse sin ellas Jamàs.

Y como piensa pasar

Guido el Puente? *Guar.* Que sè yo.

Fier. Quièn el feudo le ha de dar?

Guar. Roldàn pagado dexò, quando aquí pudo llegar.

Fier. Si aquí estoy, bien puede ser que embista con su poder Carlos el puente; si voy à guardarle, passo doy à los pressos: qué he de hacer? Mas pues estoy tan seguro, que ellos no salgan de aquí, guardar el Puente procuro yo mismo; teniendo en mi mejor Gigante su muro: pues así està defendida con prevencion celebrada, sin que mi poder divida, para los unos la entrada, y à los otros la salida.

Aunque pudiera matarte:

Guar. Hicieras mal.

Fier. Quiero honrarte.

Guar. Haces bien.

Fier. A esto me obligo, porque resiste conmigo,

y mis brazos he de darte; que dos que en campo han lidiado, guardan amistad sin fin; vete en paz.

Guar. Dios sea loado, que ya estás, Fray Juan Guarín de Fierabrás perdonado.

Qué es lo que passa por mí? pero ya otra vez lo vi, aunque en caso diferente; pues hicieron eminente à un hombre que conocí versos que otro trabajó; y mas opinion ganó alguno con lo achacado, que otros con lo trabajado, como en mis hazañas yo. Y aunque el defengañó vean, no habrá disculpas que sean bastantes à mi fatiga, si hay un tonto que lo diga, y dos tontos que lo crean.

Tocan caxas, salen Soldados, y acompañamiento, y Carlo Magno.

Emp. Aquí haced alto, y aquí suene la bastarda trompa, y à los templados clarines sucedan las caxas roncacas. Las vanderas que bolaron con las Aguilas de Roma à ver cara à cara al Sol, siendo del viento lisfonjas, abatan el buelo altivo, y las plumas que coronan de rayos; bayan à fer destos peñascos alfombra: Ninguna seña de gusto, ninguna accion de vitoria se vea, que mis empreñas ya han de ser funestas todas. Cinco valerosos Lirios, desatados de las hojas de una Lis, Africa injusta, en urnas de olvido gozas; siendo tu abrasada arena sepulcros de tu memoria. A vengarlos viene Carlos, y por mi sacra Corona, que un Mar de sangre Africana ha de costar cada gota. Esse Puente, que atrevido al Sol, que le mira, enoja;

pues,

La Puente de Mantible.

pues, puesto en mitad del Mundo,
 vér la otra mitad le estorva,
 porque su estatura hace
 à su medio ambito sombra,
 has de vér como mi acero
 humilla, derriba, y postra,
 convirtiendose en cenizas
 Troya del agua esta Troya.

Marche el Campo derramado
 por la margen arenosa
 del Mantible en sus arenas,
 de sierpes engendradoras,

antes que el Sol otra vez
 rubios cabellos descoja,
 y en espejos de cristal
 mire mexillas de rosa,
 tengo de dar el assalto.

Dent. Guid. Ay de mi!

Emp. Voz temerosa.

Sold. 1. Oy el Cielo favorece
 tu causa, ò la fuya propria,
 pues en tan profundo Rio
 vado muestra: mira aora
 un hombre à cavallo, que

Emp. No digas mas, que ya nota
 mi vista el nuevo prodigio
 de que este bruto me informa.

Quien será? que mal la vista
 puede distinguir la forma,
 porque el bulto solamente
 se permite à la memoria.
 Atomo del agua es,
 quando del viento embidiosa,
 quiere que atomos tambien
 discurran su espuma sorda:
 à los embates del Rio
 hecho el cavallo una roca,
 se dexa llevar, mas luego
 que al rigor la cerviz dobla,
 buelve ganando mas agua,
 que perdió en la procelosa
 furia, porque assi se vencen
 poderosos que se enojan.

Ya tomó puerto en la orilla,
 donde mas riesgo zozobra,
 llegad à darle favor,

echad al agua una sonda;
 pero seanlo mis brazos,
 que tantas venturas gozan:

Guido? sobrino?

Sale Guido mojado.

Guid. Señor,

dame tus plantas heroycas.

Emp. Pues què fortunas son estas?

Guid. No es tiempo de hablar aora,
 quando da passo à las manos
 el oficio de la boca.

Solo te podrè decir

que aquesta accion generosa
 de haber passado esse Rio,

siendo en verdinegras olas
 un escollo fugitivo,

que la corriente furiosa

de sus centros arrancò,

peñasco de algas, y obas;

que el haber sido Piloto

sobre las ceruleas ondas

de un animado baxel,

siendo la frente la proa,

remos los pies, los estrivos

costados, las ancas popa,

las guedexas xarcias, yo

la vela que el viento azota,

y el timon que nos gobierna

sobre la espuma la cola:

es pequeño triunfo, hazaña

humilde, y empresa poca,

para la que has se saber:

y pues que la priessa importa,

da soberano señor,

assalto à essa poderosa

eminencia, de quien es

pensil el Cielo, pues logra

por jardines sus esferas,

y por estrellas sus rosas,

daràs libertad, señor,

no digo à tus gentes todas,

à quien barbaro sujeta,

à quien cruel aprisiona

una fiera, pues lo es

en el nombre, y en las obras;

fino à la bella Floripes,

Deidad del Africa hermosa,

en cuyo divino objeto

la edad de los Dioses torna:

por ella tus Cavalleros

tienen vida generosa:

por ella vive la Lis

de Francia en tierras remotas:

por ella de mi garganta

al cuchillo, y à la foga

se admitiò la apelacion;

y todo tan à su costa,

que en los brazos de la muerte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la he dexado tan dudosa,
que teme à cada suspiro,
si se ahoga, ó no se ahoga.
Si soy tu sobrino, si eres
Cesar, cuyo nombre affombra,
si sollicitas la vida
de quatro deudos, que aora
muertos viven, contra un Rey
barbaro, las armas toma,
ò bolveréme otra vez
à echar à essa espuma forda,
bolviendo à morir con ellos
entre mis cenizas proprias,
Fenix de amor, que esta fee
debo à Floripes hermosa.

Emp. El que muertos pretendia,
vengaros, no tendrà otras
albricias, Guido, que darte
por nuevas tan venturosas,
fino hacer lo que me pides:
oy veràs mi vencedora
cuchilla sobre esse Puente:
cessen las funestas pompas,
caxas el ayre enfordezcan,
claros el Cielo rompan;
que pues vivos tengo dentro
del Africa venenosa
mis Paladines, es bien
haga fiestas; no se oyan
voces algunas, que digan
guerra ya, fino vitoria.

Guid. A la musica, que alegre
discurre la esfera ociosa,
abren el Puente, y parece
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician,
los dos exes se trastornan.

Emp. Vamonos llegando à ellos
al fon de caxas, y trompas.

Guid. Floripes mia, à librarte
voy de esclavitud penosa;
una vida que te debo
he de pagarte con otra.

Tocan caxas, y trompetas, abrese el Puen-
te, y veese arriba Fierabrás sentado, y à
sus pies dos Gigantes.

Fier. Sobre el Puente de Mantible,
mirando à una parte, y otra,
Ejercitos se descubren;
ha que vista tan hermosa!
Los sitiados de mi tierra,
viendo que ya se corona

el Mantible de pendones,
que la Lis de Francia borda,
se han atrevido à salir;
y marchando en buena forma,
se van acercando al Puente;
los Franceses, que blafonan
de que los han de librar,
ofitados las armas toman:
y enmedio de todos yo
con ufana vanagloria
estoy de ver el cuydado
que les da una vida sola;
y aun pienso que de una vida,
por ser mia, es cierta cosa
que à mi de mi para todos
la mitad de mi me sobra.

Ya por las dos partes llegan
divididas las dos tropas,
bien podrè hablar desde aqui,
porque los dos Campos me oyan.
Tocan caxas, y salen por una parte el Em-
perador, Guido, y Soldados; y por la
otra los Cavalleros, las Damas,
y Guarin.

= Generosos Paladines,
los de la Tabla Redonda,
cuya fama de dos Polos
uno, y otro estremo toca,
ya libres, ó ya cautivos
esteis, escuchadme aora,
que quiero que os maten antes
mis palabras, que mis obras.

= Dentro, y fuera de mi tierra
me haceis guerra (accion famosa!)
porque no era para mi
bastante una empresa sola:
y assi, porque en todos juntos
tenga nombre de vitoria,
sobre el Puente de Mantible
os espera mi persona.

Los Gigantes me acompañan,
que el Flegra abrasado aborta,
hijos del Sol, y la Tierra,
para que à mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos,
que guerra al Cielo pregonan,
o personas de dos montes,
ò montes de dos personas;
y con todo, yo os espero
con esta cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
desenquaternada hoja.

or espero sin mas armad
que aquesta cuchilla corba.

Lle-

La Puente de Mantible.

Llegue, pues, si quiere alguno
probar de que fuerte corta,
antes de dar la batalla;

y si uno solo no ofía,
subid todos, que el Rio verde
en sus profundas alcobas
ya sepulcros os construye;
y su corriente espumosa
ya del nombre se despide,
pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el Rio del Agua Roxa.

Emp. Ya solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas respondan:
toca al arma, y viva Francia.

Fier. Viva Africa, al arma toca.

Unos dentro. Viva Africa.

Otros dentro. Francia viva.

Suben por la parte del Emperador, y pe-
lean en la Puente.

Rold. Ya se escucha que de effotra
parte se da la batalla,
acometamos aora
nosotros por este lado.

Suben unos por una parte, y otros por otra,
dase la batalla muy reñida en lo alto, y
entranse todos por arriba.

Flor. Retiremonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
sin ser tambien instrumento
de sus perdidas. Iren. Señora,
muy bien lo puedes decir,
pues ya ves las fuerzas rotas
de las huestes Africanas,
y el Francés la Puente toma.

Arm. Y de la mas alta almena
barbaro un Turco se arroja,
hasta llegar a tus pies.

Cae desde lo alto Fierabrás, sin espada, y
muy sangriento.

Fier. O reniego de Mahoma,
aora huvo de saltarme
con que darme muerte? aora?
pero yo me mataré
con mis manos, y mi boca.

Flor. Mi hermano es.

Fier. Quién está aquí?

Flor. Ay Cielos!

Quiere huir.

Fier. No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
como con mi muerte logras
ruínas de tu propia patria,
muerte de tu sangre propia;
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma.

Arroja la sangre.

Bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

Sale el Emperador, los Cavalleros, y
todos.

Emp. Adonde está Fierabrás?

Fier. Aqui está, que la vitoria
aun no es tuya, mientras vivo,
pues sin tiempo te coronas:
acabame de matar,
y asegura tu persona,
fino es que despues de muerto
te da la muerte mi sombra.

Emp. Llevadle donde le curen
como a mi persona propia,
que diferencia ha de haber
de la prision rigurosa
de un Rey barbaro a la mia. Llevante.

Rold. Danos los brazos, que honran
los nuestros.

Guid. Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
fiquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecerme
a vuestro servicio; aora
dadme los brazos. Flor. Yo soy
en ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobré mis Cavalleros,
asegurando la gloria,
aquella fabrica altiva,
que el passo al africa estorva,
en ceniza se refuelva,
para que de todas formas

oy LA PUENTE DE MANTIBLE
tenga fin con tal vitoria.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Suriá, calle de la Paja.